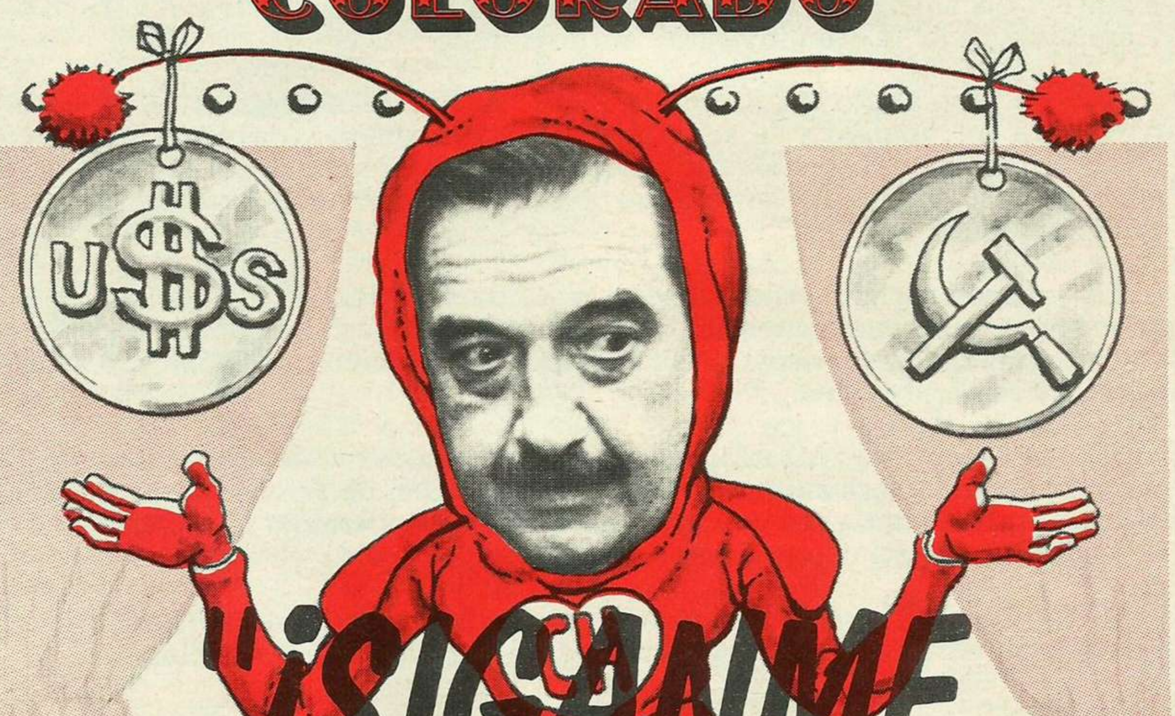
JUNIO 1983

A CAMILION SE LE QUEMAN LOS MANUALES

# Cabildo

## EL ALFONSIN COLORADO




"¡SIGANME LOS ZURDOS!"

2da. Epoca - Año VII - Nº 65

$ 95.000.— $a. 9,5.—

# GENESIS HISPANICA DE LA ARGENTINA (II)

**VI Ciclo de Historia Argentina**
**(Año 1983).**
**A cargo del Dr. FEDERICO IBARGUREN.**

A partir del 4 de Julio, todos los Lunes a las 19 horas.

I — La España de Felipe II. Ignacio de Loyola y las Misiones Jesuíticas en América. Hernando Arias de Saavedra en el Río de la Plata. Derrumbamiento y decadencia del Imperio Católico en los siglos XVII y XVIII. Los Iluministas y la "Leyenda negra" antiespañola.

II — El Virreynato del Río de la Plata: su finalidad geopolítica. Buenos Aires: el contrabando y la artesanía vernácula amenazada. Francisco Miranda y la rebelión ideológica: autodenigración hispanoamericana. Masonería y descastamiento anteriores a 1810. La condigna reacción criolla Emancipadora.

III — El primer gobierno patriota: restaurador y legalista. 1811: contra el virrey Elío y los portugueses. José Gervasio Artigas: Independencia pero con integracionismo federal. 1820: el gobierno masónico en España y los portugueses en Montevideo.

IV — José de San Martín: el católico "Protector" del Perú. Independencia hispanoamericana irrestricta. Juan Manuel de Rosas: Restauración de las Fronteras antiguas y defensa militar de la Soberanía. La Patria Grande y su futuro Destino Histórico.

**NOTA:** La bibliografía pertinente sobre cada uno de los temas del programa la suministrará el dr. Ibarguren durante el desarrollo de sus clases.

*Centro de Estudios*
*Nuestra Señora de la Merced*

*Esmeralda 491 - p. 4º of. 7 -*
*T.E. 392-8649.*

# *Editorial*

# Los "Rebusques" de la Izquierda Criolla

*EN la Argentina contemporánea todo es imprecisión (posiblemente porque todo es improvisación). Esto se advierte y se sufre de un modo muy especial y muy grave en política. Y entre las imprecisiones más peligrosas se encuentra la que afecta al lenguaje político. En materia terminológica todo es permitido en nuestro país, cualquier abuso es aplaudido y cualquier equívoco hace escuela.*

*Una vez más lo prueba Raúl Alfonsín, que ha decidido gastar sus mejores energías en una batalla que él supone absolutamente impostergable e imprescriptible,* **la batalla contra el fascismo** *que, como todo el mundo (en especial el Mundo Occidental y Cristiano de Mitterrand, de González y de Pertini) sabe con la mayor lucidez, es y seguirá siendo el gran enemigo. Aquí, en la Argentina, ha sido rebautizado por el catoniano Alfonsín como "pactismo". Al pactismo fascista no se lo conoce, pero indudablemente existe y es horrible. Muy pocos, en rigor, son los que han llegado a percibir este monstruoso riesgo que debe requerir la atención y la preocupación de todo argentino democrático; entre esos escasos vigías que administran sabiamente la navegación hacia el seguro puerto de la Constitución, se halla el doctor Raúl Alfonsín.*

*ALFONSIN se dice radical, lo que nunca —y hoy menos que nunca— fue decir mucho. Pero, a través de sus frases y de sus silencios entrecortados ha dado material suficiente para que sus exégetas —de esos que proliferan pícaramente en los* **"mass media"—** *hayan descubierto que el líder radical es en realidad un lúcido y atrevido izquierdista que contribuirá a modernizarnos y a colocarnos en consecuencia a la altura de la nueva civilización europea, la de Mitterrand, Pertini y González, precisamente.*

*Este descubrimiento de la politicología argentina traslada la cuestión a otro nivel que, decididamente, escapa a sus posibilidades. El problema, ahora, es: ¿qué cosa viene a ser la izquierda?; terreno en donde Neustadt se hunde, Grondona resbala y Floria trastabilla. Porque de allí vendremos a enterarnos qué es lo que nos propone el precandidato de Renovación y Cambio, dato fundamental ante su pertinaz silencio, justamente cuando es llegada la hora de recolectar votos.*

*Pero lo cierto es que no hay —en sentido estricto— izquierda sino, más bien, izquierdismo; es decir: una actitud espiritual o una deformación más o menos patológica del corazón. En el izquierdismo hay un trasfondo inocultable de irracionalidad, lo que dificulta su ubicación e imposibilita su definición. Por eso es que hay tanta gente que es de izquierda sin saberlo o, que si lo sabe, ignora qué es.*

*Es lo que, quizás, le ocurre al doctor Raúl Alfonsín. Con la perspicacia de los suboficiales bien entrenados, adivinó que por la vertiente de la izquierda transcurrirían las energías cansadas de un pueblo desorientado y desalentado. De ese cúmulo de promesas informes, ambivalentes; de esa renuncia a la racionalidad política que los teóricos insisten en llamar con acierto "revolución", la partidocracia argentina ha construido no un programa, por supuesto, sino una esperanza. Una esperanza que consiste, no en abrir una puerta, sino en dibujarla sobre el muro de problemas que hoy asfixian a la Nación.*

Cuando, impulsada por los vientos electorales y por los hinchados carrillos de la demagogia, la Nación se lance por esa falsa abertura no podrá menos que estrellarse y, entonces, con la izquierda, recomenzará el ciclo inacabable del liberalismo que le ofrecerá una nueva salida falsa.

PERO, es necesario hacerlo saber, Alfonsín no giró solo a la izquierda sino que lo acompañaron casi todos sus correligionarios de clase; los que no lo hicieron quedaron empantanados en esa ciénaga acuosa y vidriosa que se denomina centro. Como se sabe, ser centrista es, simplemente, oponer alguna resistencia —en general, sin mayores fundamentos— al izquierdismo, una forma de pre-izquierda.

La política argentina ha sido tan mal encaminada desde dentro y desde fuera del poder, que la totalidad de las alternativas realmente viables que hoy se manejan pertenecen a ese sentimiento destructivo que es la izquierda. Su primera manifestación consiste en un patógeno ardor innovador, en una necesidad traumática de ruptura, en una ansiedad y en un **"pathos"** de fractura con el pasado y, si fuera posible, con el presente. La izquierda gusta trabajar para el futuro, que es lo informe y lo innominado, lo a-histórico y lo utópico, lo irracional y lo irresponsable. En el mañana, que se puede moldear a gusto y sin riesgo, todo es posible y por lo tanto, todo es optimista. La táctica consiste en cargar las tintas sobre la actualidad y ensordecer a todos con un tremendismo escatológico inaguantable. Todo en la izquierda —como en Alfonsín— se remite al futuro, se resuelve en una propuesta esperanzadora, se disuelve en un simple escapismo. El presente, al que hay que modificar como si fuera una unidad, es despreciado, ya que la realidad reside más allá, fuera de la historia.

La izquierda criolla, si no encarnada sí protagonizada por Alfonsín, observa cumplidamente estas leyes de comportamiento que le son tan propias. Claro que en su carencia de respuestas concretas y de programas serios frente a la problemática real del país hay una dosis bien característica de falta de idoneidad. Pero también se encuentra ese horror del ideólogo ante la realidad tal cual es, ese temor de caer en lo concreto y de acomodar la inteligencia a normas objetivas, lo que es considerado por el izquierdista como una limitación a su libertad, pecado éste supremo e irredimible, del que se venga desconociendo a la realidad.

LA izquierda es un contrasentido o, mejor, una paradoja, aunque Alfonsín no lo sepa. Porque todo el programa izquierdista —en la medida en que dispone de él— es un intento de solución a ... los problemas que crea la propia izquierda. Como la izquierda ha hecho tabla rasa con los elementos de la realidad, sus respuestas a la nueva problemática surgida del vacío creado por esa misma destrucción no pueden sino girar también en el vacío. Y así se cierra el círculo de muerte. Si aquellas respuestas se distribuyen con la pedantería de constituir una sistema, se lo conoce como socialismo científico, que no es el caso.

Alfonsín está a medio camino entre el izquierdista rabioso, que sospecha que algo hay que cambiar, y el izquierdista europeo, que sabe que entre Estados Unidos y Rusia y algunos elementos posconciliares se está edificando una nueva legitimidad, esa de los derechos humanos, de la permisividad, del destape y del pluralismo. Alfonsín, que reune en sí lo peor de nuestra historia, nos traerá la civilización que a palos nos viene siendo impuesta desde Rivadavia hasta Frondizi, pasando por Roca; civilización que quiere decir modernización esto es: desacralización y desorden. El caos, en definitiva, para combatir el cual nació **Cabildo**. •

Cabildo
POR LA NACION CONTRA EL CAOS
2da. Epoca
Año VII N° 65 Buenos Aires
10 de Junio de 1983
Aparece mensualmente

**Director**
Ricardo Curutchet

**Secretario de Redacción**
Juan Carlos Monedero

**Secretario de Coordinación**
Ricardo Bernotas

**Colaboran en este número:**
Rubén Calderón Bouchet
Roberto Fernández Moncó
Jorge Gandolfi
Federico Ibarguren
Carlos A. Manfroni
Thomas Mc Ian
Ricardo Alberto Paz
Alonso Quijano
Alvaro Riva
Antún Iván Stier
Andrés E. Vargas

**CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 70.564. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.**

**Precios de los ejemplares atrasados:**
$ 95.000.- $a. 9,50

**Suscripciones:**
6 meses: $ 600.000.- $a. 60.-
1 año: $ 1.200.000.- $a. 120.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentina — Central B
Franqueo Pagado Concesión 361
Tarifa Reducida Concesión 1297

**Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.**



# A 140 Días de un Cuarto muy Obscuro

Ya estamos a sólo cuatro meses y veinte días de la salida hacia la luz constitucional por la vía del cuarto obscuro. ¿Hacia la luz? No está claro. Y si obscuro qué en caso de llegarse indemne a ese presuntamente venturoso amanecer, no comiencen allí mismo las peores dificultades. Porque ningún mar político será más proceloso para la navegación tanto de quienes se van cuanto de quienes llegan, que esos abismales noventa días que aún faltarán para que las augustas insignias del mando pasen del pecho y las manos exhaustos del presidente Bignone, al pecho agitado y las manos crispadas de Mongo Aurelio presidente. Piénsese solamente en el aquelarre que se insinúa con el próximo colegio electoral para tener una idea de los riesgos cernidos sobre la suerte común.

Pero piénsese también sobre otros todavía más graves. Según testimonios precisos y concordantes que nos llegan de diversas latitudes políticas, y en especial de aquellas de donde se presume que provendrán los triunfadores, éstos miran con mal disimulado pavor lo que puede acontecer, mal que les pese, cuando las esfíngeas urnas comiencen a revelar sus secretos una hora después del cierre de los comicios. El ejemplo de lo sucedido el 25 de Mayo de 1973 está más vivo de lo supuesto en la memoria de todos y de cómo sórdidas fuerzas pretensamente populares arrollaron entonces con todo, comenzando por la autoridad presidencial y la libertad parlamentaria de entonces, ambas recién reinstauradas.

Aquel pavor tiene otros motivos bien fundados. De un tiempo a esta parte —quizá un larguísimo tiempo— no ha de pasar día sin que retorne al país algún jefe o jefecillo oportunamente huido de la represión —según lo probaron los casos de Yaguer, Cambiasso y Pereyra Rossi—, reflujo sobre nuestras fatigadas costas que pronto se dará en bandadas de confusa tropa. Y también entonces habrá de verse cuántos de los "quizá veinte o treinta mil desaparecidos" señalados por el profesionalmente sensato y ecuánime Ernesto Sábato con nada científica precisión y menor espíritu patriótico, reaparecerán resurrectos de las cenizas a que los habrían reducido por vía de "crímenes abominables" estos "siete años de tenebrosa dictadura" a la cual así denunció también en Madrid el nuevo morador del Parnaso literario ya nombrado, al que ascendió por fin y para siempre por la segura escala de la glosa del pensamiento ajeno, esforzada y meritísima tarea a la cual pudo dedicarse sin sobresalto alguno en su vilipendiado país durante tan ominoso lapso. De aquellos "desaparecidos" que gozan de buena salud, muchos regresarán dispuestos a la buena conducta, no cabe duda; tampoco debe caber que muchos más, resueltos a reactivar sus hazañas pretéritas. Y esto es lo que angustia en estas vísperas a los campeones de la democracia nuevamente institucionalizada, porque esta vez tiene que ser "moderna, eficaz" y, sobre todo "estable", y nada de lo dicho asegura esas condiciones de perpetuidad sino todo lo contrario.

## LA SOMBRA DE LOS CARBONE Y OTRAS MAS

Desde otros campos más limpiamente memoriosos se levantan valiosos testimonios recordativos de lo que pasó y preventivos de lo que puede volver a pasar. El doctor Jaime L. Smart al refrescar hechos tales como los copamientos de La Calera y Garín, el asalto al camión militar en Pilar, el golpe de mano en el vivac de Campo de Mayo, etcétera, ocurridos antes del 73, y los posteriores ataques masivos al Comando de Sanidad y a las guarniciones de Azul, Villa María, Catamarca y Formosa, amén de innúmeros atentados individuales, sin que la justicia hasta 1976 dictase una sola condena. Agréguense el testimonio autorizado de las fuentes que anoticiaron sobre la presencia en Santa Fe, del 18 al 24 de mayo último, de Mario Firmenich y Fernando Vaca Narvaya y la reiterada acción de prolongadas interferencias de ondas radiales y de televisión recientemente acaecidas, y las cifras dadas por el ex jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, entonces coronel Ramón J. Camps

("de 1973 a 1976 habían ocurrido en la Argentina 590 secuestros, 676 asesinatos, 279 atentados terroristas y 9.644 hechos subversivos") y se podrá tener un cuadro cabal de la situación que bien puede volver a repetirse. Más conmovedora si se quiere, por la institución en que centra su recuerdo inquisitivo, es la reflexión honradamente certera, que el doctor Tirso Rodríguez Alcobendas dedica (**La Prensa**, 13-V-83) al tema por medio de este interrogante: "¿La Iglesia argentina está exenta de toda responsabilidad en esta cuestión?" Pregunta que responde con afirmaciones avaladas por la realidad, según la cual en la reunión eclesiástica (dos obispos y numerosos sacerdotes del "tercer mundo") realizada en Santa Fe en 1970, consideró legítima la lucha armada como instrumento de la liberación de los pueblos, la compatibilidad del cristianismo con los principios marxistas y la necesidad de socializar los medios de producción. Otra realidad fue la acción de encubrimiento del vil asesinato del teniente general Aramburu, cumplida por el padre Carbone, procesado por ello pero hoy restituido al ejercicio de su ministerio apostólico. Y por fin, la que implicó el hecho de que numerosos seminarios fuesen a la vista de sus respectivos epíscopos, verdaderas fábricas de jóvenes guerrilleros lanzados luego al cometido de diversos géneros de crímenes. ¿Alguien lo podría negar?

### UNO DE LOS ULTIMOS SERVICIOS

Pero ninguna de estas verdades, por mucho que preocupan a algunos de los miembros del gobierno, perturban el pulso de éste para la consumación de hechos de otra naturaleza, no menos graves que los comentados en relación con el orden que le es propio, en cuanto eficazmente contribuyentes al caos de último momento que se está introduciendo en nuestra sociedad, bien apto para la promoción de climas protestatarios que luego fructifican en estas zarandajas criminales. Nos referimos aquí a la ya concluida, firmada y sellada renegociación de veinte contratos petroleros no beneficiosos para el país por las causas que desde estas y otras páginas se han revelado hasta el hartazgo, la más importante de las cuales quizá sea que priva a YPF de la realización de una tarea que está en sus posibilidades reales cumplir y que además le quita la capacidad de regular la producción del hidrocarburo de tal modo que sirva a las exigencias del consumo y no al lucro de empresas en la mayor parte financiadas por los bancos estatales que, a estos efectos, no son objeto de la vituperación de ningún privatista conocido. Para evitar este funesto paso ni siquiera fue elemento eficaz de disuasión la evidencia del manifiesto **"lock out"** desarrollado por tales empresas contratistas al disminuir intencionalmente sus niveles exigibles de producción hasta crear la angustia de una carencia total de tan crítico combustible. Desde el 3 del mes en curso, dichos contratos están en marcha, en marcha contra la Nación.

Estas cuestiones no figuran por cierto, en el elocuente informe de la Junta Militar sobre la acción de los "montoneros" y de su vinculación con un sector importante (Movimiento de Intransigencia y Movilización Peronista que preside Vicente Saadi) de la política de estos días. Informe castrense cuya verosimilitud fue avalada por el doctor Robledo, uno de los máximos dirigentes del Justicialismo, quien afirmó que la documentación brindada por la Junta "es similar a la que se fue secuestrando en el tiempo en que yo integré el gobierno constitucional (1973-76) de modo que me hace pensar en la veracidad de la información, pues es concordante con la anterior". Pero si bien se mira, tanto éstos como aquéllos desórdenes contribuyen cada uno en su medida y alcances al creciente caos de la sociedad argentina, del que luego emanarán los actos subversivos pretendidamente encaminados a evitarlo para, en rigor de verdad, sumirlo más y más en él.

### OTRAS EXPRESIONES DE LO MISMO

La ciudadanía asiste absorta y repugnada a la puja innoble que se desarrolla en el seno de todos los partidos, excepto aquéllos que por su insignificancia intrínseca o por estar destinados a jugar meros papeles de "grupos de presión" (como el MID, por ejemplo) carecen de las llamadas "líneas internas". Pero estas pugnacidades cargadas de ambiciones personales sobrepuestas no ya al Bien Común sino al propio de las agrupaciones en que se traban en lucha, ambién están emporcadas por los más vituperables medios de afiliación forzosa —que sus mismos actuales autores adjudicaban con hipócrita condena a los tiempos del "fraude patriótico" y de la "década infame—, de compra repugnantemente demagógica de

conciencias, de manipuleo recíproco de padrones vetustos y de medios propagandísticos coactivos, ejercidos, por ejemplo, sobre miembros de la "clase pasiva" con el doble y profícuo objeto de obtener votos para el comicio republicano y pesos "argentinos" para las luchas personales de los repúblicos. Esto ha sido denunciado por algunos, privados quizá de tales recursos democráticos como el ingeniero Alsogaray, junto con la exhortación hecha por el ya citado doctor Robledo —en un rapto de puritanismo electoral de nuevo cuño— en el sentido de que debe dejarse de batir los bombos y otros instrumentos de percusión político-sentimental-folklórica en estos gozosos tiempos de la cibernética, los misiles, la televisión, los trasplantes de órganos, la energía nuclear y los viajes espaciales.

No son ajenos a este catálogo de anomalías, por llamarlas de algún modo, las amenazas y atentados de entrecruzado signo que pueblan los aires de nuestra comunidad "en destape", el más grave de los cuales parece ser la violación del despacho del juez de Instrucción, doctor Nerio Bonifati, y la diseminación y presumible destrucción de expedientes propios del caso "Argenta" (Cooperativa de Crédito) en la que están procesados dos ex directores del BCRA y dos de sus ex vicepresidentes. Aunque quizá sea más significativa, en ese orden de consideraciones sobre el caos reinante, la exigencia que a dicha institución rectora de nuestras finanzas ha tenido que plantearle el juez federal Dibur, en el sentido de que debe exhibirles todas las actas reservadas a los peritos asesores que por decisión de su ocasional antecesor, doctor Anzoátegui, están investigando sobre las circunstanciadas causas de nuestra fabulosa deuda externa.

## COMO EN BOTICA DE ULTRAMARINOS

Circunstanciales razones de falta de espacio y de tiempo —dos categorías que siendo en sí mismas relativas pueden convertirse para el autor en absolutamente insoslayables —nos obligan a volcar apretadamente en este último recinto gráfico de la Crónica, la mención suscinta de hechos de condición varia.

Sobre el conflicto con Chile hay una nota altamente especializada. Pero cabe agregar algunas incidencias a él vinculadas. La más importante sería la declaración oficial que el 4 pasado pareció dar por cerradas las hipótesis y versiones confusionistas echadas a correr en los últimos días.

## LAS FINANZAS DE LA SUBVERSION MARXISTA

**NOTA DE LA REDACCION:** Nos ha parecido sumamente oportuno reproducir lo publicado por **Cabildo** (N° 3, 2ª Epoca, octubre 1976) poco después de la desaparición de David Graiver, bajo el título **"Las cenizas de David"**; así como la inédita, hasta entonces, acta constitutiva del **"Banco para la América del Sur"**, que contiene nombres tan sugerentes y actuales. A muchos habránle parecido poco piadosos aquellos juicios. Sobre todo si tuvieron ocasión de confrontarlos con los emocionados elogios fúnebres publicados por los periódicos **Correo de la Semana** y **La Opinión**. Como la delicada cuestión puede no haber quedado resuelta en el ánimo de nuestros lectores, hemos creído también conveniente reproducir tales ditirambos. A ocho meses de exhalados no parecen haber perdido autenticidad ya que, por lo demás, no han sido contemporáneamente rectificados por sus autores. Estamos a tiempo pues de sometemos al anónimo tribunal de tales lectores, quienes resolverán si estuvimos demasiado duros e injustos, o Manrique y Timerman demasiado emotivos y generosos.

CORREO de la semana

Defensor de la dignidad de la libertad, custodio de la democracia y la República.

## Un hombre joven



Una lacónica información procedente de México nos anunció la caída de un avión y la pérdida de tres vidas. Entre los nombres de los fallecidos figuraba el de David Graiver. Un argentino joven, financista, que estudió una licenciatura, que pasó por la función pública, que manejaba empresas y que desde hace más de un año estaba fuera del país. Hasta aquí el resumen de lo dicho en su recuerdo. Pero mucho más hay que decir.

David Graiver tenía alma y condiciones de creador. Quienes lo conocieron saben que nada para él era imposible sino cuestión de proponérselo y hacer. Tuvo la ventaja de haber heredado de sus progenitores los medios y las posibilidades de generar hechos, pero fueron su imaginación y su decisión los factores fundamentales de su éxito. Del éxito que no se perdona. Así fue que su espírtu emprendedor y multiplicador avanzó por todo el horizonte, creando nuevas fuentes de trabajo, impulsando la producción de bienes, apoyando el intercambio, apuntalando el progreso científico y tecnológico y colocando a nuestro país en la vanguardia de lucha entre los organismos bancarios internacionales. Pero ahí no paró su deseo de ir adelante, por lo que creó una Fundación que se dedicó a profundizar en las raíces históricas nacionales y que en estos momentos afrontaba decididamente la tarea de aportar a la cultura y al bienestar de la comunidad.

En el aspecto humano David Graiver era lo que puede calificarse como un ser humano lejos de lo común. Fueron sus amigos, los que pudieron conocerlo. Y si tuvo enemigos, e implacables, ellos se enrolaron entre los que no se acercaron a mirarlo de cerca o prefirieron la versión o la detracción fácil, por simple celo o por complicada puja de intereses. Y un día hubo de dejar el país, temporalmente, para poner lejos de las amenazas a su familia. Ahora el cable frío nos informó de su muerte en una más de sus expresiones de lucha, contra el tiempo y la geografía, sin rendirse.

Ha desaparecido un hombre joven que vivió 35 años. 35 años que, en sus frutos, quedan como el resumen de una vida intensamente vivida.

**(Publicado en Cabildo - 2da. Epoca, N° 7, Abril 1977). Por razones de espacio, publicamos solamente la nota aparecida en Correo de la Semana.**

En ella el gobierno nacional hizo saber que "es necesario continuar. . .en el marco de la mediación instituida por el Acuerdo de Montevideo, el cual va acompañado por el compromiso de que los dos Estados no llegarán a la fuerza en sus relaciones mutuas". Y que "considera que la propuesta del mediador, sugerencias y consejos del 12 de diciembre de 1980, constituye un valioso aporte para hallar una solución que sea naturalmente aceptable para ambos países". Pero dicho esto, más las reiteradas afirmaciones presidenciales de que el tema tendrá que ser resuelto por el próximo régimen constitucional, y del almirante Franco de que la Argentina sostendrá hasta el fin todos sus derechos australes, la Multipartidaria —por boca tan luego de Arturo Frondizi, el más comprometido de todos sus miembros en gravísimas claudicaciones de soberanía territorial y política en la zona litigiosa del archipiélago fueguino— acaba de proponer la gansada de un Tratado de Paz Perpetua, copiada además de uno sugerido por el Vaticano, siendo así que está vigente en este aspecto el de 1855 así como el del 8 de enero de 1979, anexo al convenio de Montevideo que instituyó la Augusta mediación.

Pero la inteligencia oficial también está ocupada por otros problemas: las consecuencias de la ley electoral, harto conjeturables en sus resultados efectivos, ya que de su juego en el Colegio que ha de consagrar la fórmula presidencial, tanto puede salir pato como gallareta, sin que ninguno ni otro se den por satisfechos, ni menos aún sus mandantes primarios; el proyecto de amnistía y el indulto a la señora de Perón o cualquiera de sus otras desinhabilitaciones posibles; la cómica candidatura de Frigerio-Salonia y las elusiones, vaguedades, **"flatus vocis"** programáticos de todos los partidos y, en fin, la exhortación inflamada de miles de "centristas de bien" a la unificación de la sinuosa "ancha franja" caotizada (ver **La Nación** del 8-VI) por la multitud de pares que al unísono se sienten **"primus inter"** ellos.



## LAS IRAS DEL AMIGO DE DAVID

Fue tan gruesa su expresión de iracundia que ya no sólo lo que dijo sino todo el episodio se nos antoja irreproducible. Un sereno general de caballería —y esta vez caballero él mismo— al sólo transcribir testimonios históricos valederos, harto valederos, sobre las generosas travesuras financieras de David Graiver, desató el siempre contenido pero potencialmente explosivo temperamento del ciudadano Francisco Manrique hasta el punto de quedar desmontado. No ya de los buenos modales, que no excluyen la máxima energía; no ya de la ejemplaridad exigible a todo aquél que pretenda la jefatura del Estado, sino de la mismísima candidatura que a ese destino podría, por uno de esos albures de la historia, llevarlo alguna vez. El general don Ramón J. Camps fue soezmente injuriado por el paisano Manrique, con tan mala fortuna para éste que su burda grosería se le ha vuelto por pasiva. Y ahí está, con el rostro quizá agravadamente avinagrado. Lo cual puede resultarle insoportable no tan sólo a sus correligionarios, amigos y vecinos, sino a los mismísimos espejos que suela usar para sus afeites diarios. Hé aquí cómo, cuando todo parecía resuelto en la fórmula Manrique-Balestra, hay que barajar y dar de nuevo. Porque siempre se ha dicho que lo más importante de todo es la "imagen". Y frente a ésta, resulta inevitable torcer la mirada hacia algo más estimulante y placentero. ●

# Los Diez Años de Cabildo

QUE una publicación política festeje su décimo aniversario en compañía de más de un millar de sus lectores, dispuestos a escuchar de su director y de dos entrañables colaboradores las verdades de a puño del Nacionalismo militante, podrá sorprender a los acostumbrados a los "cocktails" en los que se consuma la entrega, con el bien "adobado" beneplácito de tantos figurones al uso. No tuvo ese carácter la recordación de los diez años de **Cabildo**. No se dieron cita allí ni los periodistas de moda, ni los medios masivos de comunicación, ni los funcionarios fungibles, ni los empresarios potables, ni los políticos presidenciables. No era ese su lugar y, por eso, no nos acompañaron la noche del 17 de mayo pasado.

En cambio, como evidencia de que **Cabildo** no es una revista más, se hicieron presentes los fieles amigos, los que no acomodan sus ideas al son de la música del Régimen, los que no se rinden ante los invasores de afuera ni ante los traidores de adentro, los nacionalistas de ayer y la fervorosa juventud patriótica de hoy. Todos brindaron su cálido y entusiasta aplauso a las emocionadas palabras de **Antonio Caponnetto**, al vibrante alegato de **Miguel Angel Ferreyra Liendo** y al certero mensaje de **Ricardo Curutchet**. Todos los presentes comprendieron el alcance de esta hazaña mensual que consiste en editar **Cabildo** contra **todos** los intereses espurios, sin recurrir a la adulación ni a la mentira, con la mira puesta en la defensa de la causa de Dios, la Patria y la Verdad, por la Nación contra el caos.

Por razones de espacio, publicamos a continuación los discursos de **Ricardo Curutchet** y **Miguel Angel Ferreyra Liendo**. En nuestra próxima edición transcribiremos las palabras de **Antonio Caponnetto**.

## HABLA RICARDO CURUTCHET

Compatriotas:

Al intitular "Ni más ni menos que toda una década" mi editorial del último número de nuestra revista —en evidente paráfrasis de la célebre locución de Unamuno— quise significar lo mismo que él respecto del hombre cabal, asignando yo sus atributos a **Cabildo**: Juicio recto, voluntad templada, hombría. ¿Podría alguien decir que no es así? Como en dicho editorial queda hecho también aquí el desafío, aunque bien sé que se estrellará contra la sordera de los hipócritas y los cobardes.

Porque **Cabildo** no ha sido ni es "la voz de los sin voz" —como reza tanto panfletón demagógico y mariconoide— sino de los que la tienen propia y recia. Y en tal sentido también es ni más ni menos que la congruencia, la vertebración contemporánea de las razones, mejor aún, los sentimientos, mejor todavía, los instintos fundacionales de la **Patria**. *Los cuales tuvieron expresión* **discontínua** —pero nunca sofocada definitivamente en su historia, pues de haber sido así la Argentina ya habría muerto— de una decisión espiritual de ser que culminó intelectualmente con el "revisionismo" y espera con callada nostalgia su tajante encarnación política.

A este propósito quiso y quiere servir **Cabildo** desde su nacimiento, un 17 de mayo de 1973, y a esta empresa sigue sirviendo hoy, con justeza, diez años después y, mientras Dios lo quiera, cuantos años sean necesarios. Pues **Cabildo** es mucho más que una publicación periódica y mucho más que un periódico testimonio. Es —no sé que haya otra, confesa— la manifestación pública del pensamiento nacionalista católico, aplicado, según el mandato de nuestros maestros y predecesores, a la defensa integral de esta comunidad histórica que se llama gentiliciamente "La Argentina", esto es, a la preservación de sus fuentes y al sentido de la proyección de su destino, comprometidos en la emergencia de cada día, de cada etapa y de cada circunstancia.

I

En esa inteligencia y con ese espíritu se han escrito y se escriben sus páginas y tal ha sido su línea táctica. Algún crítico —digno de mi, de nuestro mayor afecto y respeto— les ha objetado carecer de ella, atribuyéndoles una posición abstractamente principista, de mero análisis teórico, y aún ajena al propósito de alcanzar objetivos concretos.

Por la alta calidad intelectual y personal de quien me lo formuló, ese juicio tan severo, así como sincero y bien intencionado, me movió a una detenida reflexión sobre su contenido y



sus alcances. En efecto, **Cabildo** había partido de una profesión de principios —a ninguno de los cuales ha renunciado hasta la fecha— pero también de un análisis objetivo de la realidad. En la medida en que ésta se fue desarrollando en hechos, esa perspectiva se fue haciendo de más en más apasionada; había que atacar frontalmente el caos en crecimiento constante. Así se hizo y no había otra táctica posible, ni imaginable siquiera. ¿No constituía ello un objetivo político concreto, supremamente concreto? En efecto, **Cabildo** había procurado una búsqueda de la verdad, como lo sigue haciendo hoy, lo cual arranca a nuestro estimado crítico el cargo de excesivo "intelectualismo". Pero aparte de que la actitud aludida es siempre conveniente y en nada contraria a la eficacia de la acción, esa búsqueda no lo era de verdades abstractas (ya halladas, en su orden, por la fe y el nacionalismo) sino de aquellas específicamente referidas a los intereses nacionales específicamente afectados. Mas tampoco cumplimos esa tarea sólo como censores catonianos de la reiterada e inconclusa y acentuada malaventura argentina, sino simultáneamente proponiendo las soluciones que juzgábamos adecuadas y factibles. **Cabildo**, en efecto, no consiguió torcer el rumbo de los acontecimientos, determinados por los factores intrínsecos de nuestra propia decadencia social en su sentido más lato, y por influencia de poderes externos cernidos sobre la presumible voluntad de la Nación. Pero, ¿es que alguien ha logrado acaso evitar el trágico empeoramiento de las cosas? Las páginas de nuestra revista —y al aludir a ella señalo desde luego también a **El Fortín** y **Restauración**, que fueron sus circunstanciales reencarnaciones —encierran un venero de preceptos trascendentes en el orden religioso, moral y patriótico, y asimismo de fórmulas prácticas aplicables a lo contingente. Esa conjugación de principios doctrinales y enunciados realistas, expuestos todos sin otra atadura que a la verdad entrañablemente sentida, invistió a **Cabildo** de una distintiva singularidad periodística. Y también le otorgó cierto don profético que por razones de modestia llamaremos facultad de anticipación.

Pero no fue eso un milagro. Cabe atribuirlo a que **Cabildo** se origina en la moción de una pléyade brillante de hombres sumamente jóvenes en su mayoría (con una edad promedio de veinticinco años aproximadamente) pero muy maduros en su pasión nacional, quienes ya habían hecho sus primeras armas político-periodísticas en dos publicaciones de corta vida y largo aliento aparecidas durante los dos primeros años de la década del 70, y que se llamaron **Tiempo Político** y **Vísperas**, y quienes recurrieron a la colaboración de nacionalistas viejos, mas no escleróticos, a cuya experiencia sumaron sus nuevos bríos y sus "ojos limpios para ver la patria", como exigía Lugones. Y tales jóvenes —por una valoración que no me toca a mí juzgar— echaron sobre mis hombros, ya casi sesentones, la pesada carga que todavía sobrellevo malamente diez años después, de dirigir esta revista que nos sigue siendo esencialmente común; y que se ha ido enriqueciendo con el aporte de sucesivos colaboradores que, gracias a Dios, no cesan de llegar con idéntico impulso. Bien querría en esta noche nombrar a todos —bisoños, provectos y a medio andar entre esos extremos— para agradecerles sus servicios y sacrificios de diverso orden, pero ello me sería prácticamente imposible pues son por fortuna muchísimos. Mas, si me lo permiten, haré una sola excepción con quien —habiendo quedado mi nombre proscripto luego de las clausuras de **Cabildo** y **El Fortín** y cuando estábamos bajo la ley del crimen y personalmente amenazados por él a través del "ERP 22 de Agosto", lo que ya había tenido comienzo de ejecución en paradigmáticas vidas de dos de nuestros maestros y amigos, los profesores Genta y Sacheri, por esa época salvajemente asesinados— con quien, digo, tuvo en tales circunstancias el valor de asumir sin titubeos y aún con alegría la dirección de **Restauración**, que continuaría sin solución de continuidad la prédica de aquellas: me refiero al doctor Marcos Gigena Ibarguren.

Por eso dije antes que no fue un milagro esa especie de don de profecía que asistió a nuestra revista durante su azarosa vida. El milagro consistió en todo caso, en que mientras las inteligencias se confundían y las voluntades flaqueaban detrás de diversas y falsas imaginerías mitológicas, muchos hombres pudieron conservar esa mirada límpida, a la que también antes aludí, y ver los perfiles del drama de la Patria con meridiana claridad. Mas no sólo los perfiles sino las llagas mismas que corrompían su rostro y hacían patente su dolor, drama, corrupción y dolor que subsisten hoy, pero agravados cuantitativa y cualitativamente.

Así, no nos fue difícil a medida que el tiempo transcurría y los hechos iban deslizando a la Nación hacia distintos géneros de catástrofes, advertir sobre los errores y clamar contra las prevaricaciones y las traiciones que se estaban consumando. Y en muchos casos fuimos los primeros en hacerlo cuando todos callaban, silenciados por la frivolidad, la complicidad o el miedo. Por ejemplo, al comenzar a destapar la olla podrida de "la patria financiera", al denunciar la pervivencia consentida de la subversión cultural, al machacar sobre la urgencia de que la sociedad y el estado se abocasen a la reforma profunda de sus instituciones, al bregar por nuestra integridad territorial, y al prevenir a las fuerzas armadas —en las personas integrantes de sus cúpulas directamente responsables— sobre el abismo al que empujaban a la Nación, las inmoralidades en que estaban incurriendo con ostentosa soberbia e impunidad, y el triste destino de desprestigio y deshonor que les aguardaba. Todo esto está y sigue siendo dicho, figura en páginas impresas que cualquiera puede leer y tiene fechas ciertas que cualquiera puede comprobar. Reitero lo escrito por mí hace pocos días: "Sin **Cabildo**, el nacionalismo hubiese sido un testigo mudo de diez años de historia viva de la Nación, y sin voz propia habríase convertido también en un cómplice de la anarquía y disolución que la amenazan".

II

A esta altura de mi exposición pido permiso a ustedes para hacer una referencia personal que confieso no poder omitir, tanto por lo que me atañe cuanto por lo que implica para la historia del Nacionalismo. Y es ésta: este año que corre se cumplió exactamente medio siglo de mi primer discurso de carácter público y estrictamente político. Fue aquí —en esta sala y sobre este escenario del viejo "Coliseo" porteño, cargado de respetable tradición—, tenía dieciseis años de edad y lo pronuncié en nombre de la "Andes" (Asociación Nacionalista de Estudiantes Secundarios) en el acto de proclamación de la "Guardia Argentina" que presidía el poeta de la Patria, Leopoldo Lugones. Excepto yo, por ser entonces un adolescente, ninguno de los oradores de esa noche vive; algunos, no muchos, de quienes hoy nos acompañan (Don Federico Ibarguren, por ejemplo, ¡y qué alto ejemplo!) fueron partícipes de aquella Asamblea, y héme en este mismo lugar para contarlo. Pero, entiéndase bien, pese a los cincuenta cabales años transcurridos no estoy para vestir santos. Y tampoco el Nacionalismo, que por entonces ya tenía por lo menos un lustro atrás.

Como tampoco me incorporaba recién a ese pensamiento, pues tres años antes lo había hecho militantemente, puedo decir que el Nacionalismo y yo hemos crecido juntos, y aquél es para mí una segunda naturaleza propia. El Nacionalismo, desde hace más de medio siglo viene alimentando, quizá sobrealimentando, las corrientes políticas argentinas. Pero es la única de ellas específicamente volcada a la interpretación y el servicio de la Nación, bien supremo de la política. Su posición ha sido siempre básicamente la misma, pero ha ido ganando en precisión. La definiré con viejas palabras propias mas no envejecidas: "ella implica una frontal actitud de lucha contra el régimen liberal, agotado en sus fórmulas, insincero respecto de sus propios principios, inepto para el

ejercicio práctico del gobierno, vitalmente enajenado a los grupos extranjeros de presión tanto económicos como ideológicos, incapaz de inteligir los sentimientos y las apetencias populares, burlador sistemático de la fe pública y cómplice calificado de la desintegración nacional. Y esa misma posición exige la repulsa categórica, la resistencia hasta el fin, de toda alternativa sellada por el marxismo, contrafaz del imperialismo financiero y socio en sus empresas de dominación mundial, contrario al hombre y al derecho natural, victimario de la civilización, enemigo de Dios y de la Argentina".

III

Son verdades objetivas, robustas y simples. Pero no suficientes para poner en marcha —con el ímpetu conceptual renovado que exige la situación de derrota histórica en que parecería que nos hallamos— un movimiento político capaz de revertir ese signo falsamente fatal. Para ello es menester que volvamos sobre nuestra embotada conciencia nacional.

Sea lo primero el reconocimiento íntimo y firme de la necesariedad de la Nación propia, de la cual muchos han comenzado a dudar, y de un estado que la interprete, en la posibilidad de lo cual ya casi nadie cree. Y quizá se halle aquí la clave de la desgracia de la Argentina como país organizado, ficticiamente organizado a partir de 1853: desde entonces la Argentina padece una ruptura entre Nación y Estado. Aquélla, heredada y con raíces gloriosas, tiene una nativa y escondida vocación de grandeza; éste, armado juridicistamente y controlado tiránicamente por un sistema de intereses ajenos, la bloquea y la reduce en su dimensión y proyección. Y es que el estado, así condicionado e instrumentado, altera la verdadera índole de la problemática nacional, ignorando por ejemplo las determinantes y conveniencias geopolíticas, desconociendo las tendencias históricas y poniendo el acento en valores subsidiarios relativos, o pseudo-valores, tales como la distribución de la renta interna o el progreso económico o la institucionalización.

A lo largo de cincuenta años de sucesivas experiencias que pretendieron ser revolucionarias y sólo fueron golpistas, las fuerzas armadas fracasaron en la empresa de poner a la Nación por encima del estado y a éste al servicio de aquélla, cayendo en la falaz dialéctica en que el país se distorsiona desde Caseros: federales-liberales, conservadores-radicales, peronistas-antiperonistas, estatistas-privatistas y ahora democráticos-antidemocráticos, según Alfonsín. Quien demostrando ese agudo talento que como a Frondizi en sus tiempos le convirtió en el favorito de los "intelectuales", acaba de decir, yo se lo oí,




que "hay que reconstruir la unión nacional y ponerla al servicio de la democracia". ¡Si será pelmazo el hombre! Lo que prueba que esta ominosa crisis de inteligencia no es privativa de los hombres de armas; la sufre asimismo lo más granado de nuestra sociedad civil, por llamarlo de algún modo. ¿No le oí también esa misma noche al sutilísimo politicólogo contemporáneo y coterráneo, doctor Mariano Grondona, lanzar este apotegma: "El sol es la democracia y todo gira a su alrededor"? A semejante moderno Galilei va a ser más difícil que al otro perdonarle su herejía.

El Nacionalismo sabe de antiguo que no se ordenarán la sociedad ni el estado argentinos si no se admite que el enemigo es el liberalismo, padre vergonzante de toda la izquierda. Por consiguiente debe replantear el sistema de preservación y los mecanismos de participación en el poder.

Nuestra experiencia histórica nos ha probado que el sistema partidocrático es inconveniente porque fracciona hasta la atomización a la sociedad, y es en el fondo ilegítimo porque no tiene por centro de su acción al bien común, noción que ha reemplazado por la del arbitrio circunstancial de la mayoría para el manejo y usufructo del estado y de los poderes y facultades consecuentes. Por otra parte, es preciso entender de una buena vez que la Argentina no puede seguir desaprovechando sus energías humanas, enchalecándose con estructuras apriorísticas que las aherrojan en una determinada forma de vida interior, no toman en cuenta las expectativas nacionales y desprecian la idiosincrasia del país. Ya hemos dicho —hace hoy seis meses y en ocasión de proclamar el **"Movimiento Nacionalista de Restauración"**, en el acto realizado en la Federación Argentina de Box— que toda sociedad básicamente orgánica conlleva "un orden natural y objetivo que tiene existencia real y es obligatorio para gobernantes y gobernados". Y que "el complejo de cuerpos sociales y espontáneos que ejerzan un poder efectivo y propio, esto es, no derivado de autoridad superior, asegura el mantenimiento de aquel orden". Y que, en fin, "el gobernante, en tal caso, no podrá, por ejemplo, sobredimensionar al estado acordándole funciones más allá de ciertos límites, ni le permitirá una invasión de actividades exclusivas de las corporaciones gremiales o empresarias". Pero también dijimos entonces que para todo esto hay que modificar no sólo al estado sino a la sociedad y crear un nuevo derecho público que promueva los grupos intermedios naturales, descentralice el poder y sustente el federalismo querido por nuestra historia.

Agregamos ahora que esa sociedad debe recuperar para su equilibrio interior el espacio de sacralidad que hoy hasta la jerarquía eclesiástica operante le entorpece, producir una reversión cultural reconquistando para su beneficio los medios masivos de comunicación, la orientación de la universidad y en general de toda la enseñanza pública, y poniendo coto al libertinaje nacido de la idolatría de la libertad. Porque después de todo el pecado es también una realidad políti-

ca en la misma medida en que la política es una realidad de trasfondo teológico. En pocas palabras más: se ha de restaurar una sociedad en que se respeten los derechos de Dios que están por encima de los derechos del hombre.

IV

Ha quedado definido que la clave de la política interna se halla en el respeto del orden natural; hay que añadir que también en la política exterior. Porque los países que han de ser grandes se hacen de afuera hacia adentro y no al revés como lo creían los liberales del 80. Porque la Nación es más que el pueblo y el pueblo no alcanza su plenitud por su prosperidad ni siquiera por su justicia sino por su gloria. La política exterior, que es la culminación de la política, ordena y encuadra a la política interna, y como lo acaba de demostrar la guerra de las Malvinas, unifica a la nación en torno a las grandes y verdaderas empresas. Puesto que la Argentina vive en un mundo íntimamente caótico y pleno de tensiones bélicas, sus dirigentes deben entender que necesita fundamentalmente munirse de una política de guerra. Deben entender que necesita de un estado con estructura y conciencia de guerra, a partir del hecho comprobado de que se la amenaza de destrucción en todas sus fronteras y desde dentro mismo de su perímetro territorial y desde las bases mismas de su escala de valores éticos, espirituales y culturales.

Estos enunciados y los que siguen sacudirán a la estupidez media. Y sobre todo a nuestra diplomacia conformista y banal en cuyo seno esa estupidez tiene su centro solemne y coruscante. Y a la que hay que hacer saltar por los aires hecha trizas. Porque la Argentina se perderá para siempre mientras no retome la iniciativa en todas las direcciones de su política exterior. Es decir, mientras no rediseñe sus obras hidroeléctricas y de navegación con un criterio geoestratégico y geopolítico-económico en el Alto Paraná y en todo el **"hinterland"** de la cuenca del Plata, no reanude sus esfuerzos armamentistas, no cimente una industria y tecnología bélica propias, no acentúe hasta el extremo su desarrollo nuclear. Asimismo, debe iniciar un proceso de continentalización fortificando con su presencia activa el bloque antibrasileño; echar las bases de una "occidentalidad" austral cuanto menos en el orden cultural; no recomponer realmente las relaciones con los Estados Unidos mientras éstos no demuestren un interés real por América latina; mantener una política de expectativa acerca de lo que ocurra en América central, y de riguroso y frío pragmatismo con la Comunidad Económica Europea, con la Unión Soviética y con los "No Alineados"; pues no podrá reorientarse correctamente la política exterior argentina si no se admite que el enemigo inmediato es, para nosotros hoy, el imperio anglosajón. Y mediatamente, todo el mundo moderno: Gran Bretaña nos introdujo su liberalismo económico; Francia, su liberalismo filosófico y político; Estados Unidos sus mitos sobre los derechos humanos y su desculturalización; Rusia su revolución proletaria mundial. Y cada una de esas potencias lo hizo y hace en nombre de sus secos intereses. Es hora de que opongamos los propios si no queremos morir.

Dentro de este orden de consideraciones sobre nuestra defensa nacional y social, el poder político tiene que recobrar el monopolio de la creación de la moneda y de su manejo a través del crédito y de la modificación del sistema bancario y financiero en general. Será, junto con la propiedad efectiva de los recursos estratégicos naturales de su suelo y su explotación racional y no depredatoria, y junto al fomento y la inversión del ahorro nacional, la única manera de recuperar el dominio de la economía y de dejar de ser la factoría —ni siquiera ya próspera— de las potencias hegemónicas mundiales.

V

Si aprovechando este aniversario me he extendido en la enunciación de estos principios, es porque ellos constituyen el núcleo del pensamiento político de **Cabildo** y los que ha sostenido durante los ya cumplidos primeros diez años de su vida. Lo son también del Nacionalismo que nuestra revista siempre ha representado. Como sabiamente decía el padre Julio Meinvielle —de venerada memoria y poco antes de su muerte— "La política de un Nacionalismo argentino orbitado en los valores de un recto orden social cristiano es la única que puede solucionar los problemas internos y externos que ponen en peligro la continuidad y la salud de la Nación..." Ninguno de los partidos del régimen que —con sus diversas variantes, incluída la de las Fuerzas Armadas tergiversadas en partido militar— nos han sumido en esta catástrofe, está en condiciones de operar esa salvación. El pueblo argentino, sin embargo, la quiere y la espera para su Patria. Todo indica también que esos partidos volverán al poder impenitentes, ensoberbecidos y sin haber aprendido nada. El Nacionalismo pues, debe proseguir impertérrito su labor de honda docencia patriótica y apretar filas organizadamente detrás de sus ideales, como aquí se ha dicho: con perseverancia, fortaleza, magnanimidad, fe y esperanza. Y prepararse para la prueba de servicio que Dios mande. **Cabildo** seguirá, como hasta ahora, cumpliendo con el sagrado deber que se ha asignado: luchar por la Nación contra el caos.

## HABLA MIGUEL ANGEL FERREYRA LIENDO

Señoras y señores; camaradas:

No tengo más títulos para distraer vuestra atención unos minutos que el de ser un hombre de provincias, y el de traer aquí la representación de miles de camaradas y amigos de tierra adentro. Córdoba fue antaño un enclave de la cristiandad hispánica entre la pampa y los montes, última avanzada de la corriente colonizadora que venía del Alto Perú. Las torres de sus templos, la escolástica de sus claustros, las sentencias de sus códigos, no menos que el acero de los conquistadores y el sayal de los misioneros, dieron a Córdoba muy tempranamente un puesto de vanguardia en los siglos de la Colonia.

Bien está entonces, aquí, esta tarde, la voz de los provincianos todos, aunque tan modestamente representados, no sólo de Córdoba, sino desde La Quiaca hasta las Bases de la Antártida, de cuya adhesión fervorosa a la empresa titánica de **Cabildo** quiero dar testimonio de lealtad y de gratitud hacia los hombres que desde hace ya diez años viven la odisea periodística de mantener la Revista en la calle sin publicidad de ninguna especie, sin réditúos gananciales, pero seguramente sí con los sobresaltos y apremios financieros, amén de los peligros y amenazas sobre la vida y hacienda que todo ello implica para sus personas, porque **Cabildo**, mucho más que una empresa periodística, es ya una empresa política de dimensión y grandeza nacionales.

Sólo la indomable voluntad y vocación nacionalista de **Cabildo** y de sus hombres han podido mantener hasta hoy encendido el fuego sagrado de la Patria en medio de una frialdad, indiferencia y hostilidad que por momentos parecieron y parecen desoladoras y generalizadas.

Antaño se llamaron SIGNO, ORTODOXIA, SOL Y LUNA, BALCON, PRESENCIA, EL PAMPERO, CRISOL, para citar sólo algunos títulos que fueron resplandor en la inteligencia y clarinada en las calles de la Patria. Todos fueron hitos fundacionales de una prensa que, pese a su pobreza material, no conoció rivales en jerarquía política y en densidad de pensamiento. Todos fueron tribunas de verdad desde donde se desnudó la falacia del régimen liberal y se modeló la conciencia nacional de varias generaciones de patriotas argentinos.

Hoy es **Cabildo** la única y solitaria publicación periódica, regular y combatiente del pensamiento nacional y católico, que vocea los intereses y las verdades de la Nación en todas las esquinas y avenidas de la Patria. La palabra inflamada de **Cabildo** no sólo restalló en el rostro patibulario del régimen populista del 73; también ha

continuado apostrofando como nadie los errores, las perversidades y falacias del liberalismo que una vez más ha concluido por desbarrancar a las FF.AA. al abismo de otra catástrofe de frustración y de amargura. La responsabilidad de esta nueva derrota interna de la Nación no recae indiscriminadamente sobre las instituciones armadas, sino sobre la increíble irresponsabilidad y tozudez de sus distintas y sucesivas cúpulas liberales entregadas concupiscentemente al liberalismo económico-financiero de los cinco primeros años del Proceso, planificados **"ad libitum"** por los mandaderos de la finanza internacional.

Que no se diga hoy, cuando las evidencias son por demás crueles, que no hubo voces señeras y premonitorias de todo este desastre que sólo el Nacionalismo viene avizorando desde mayo del 73, y luego también con igual clarividencia y énfasis, desde marzo del 76. Las hubo hace diez años, trágicamente proféticas tras la ironía que irradiaban aquellas primeras y chispeantes tapas de **Cabildo:** "El rostro de la liberación", "El retorno mágico", "El padrino de la liberación", "El estado soy yo"...; y las hubo después del derrumbe populista cuando la responsabilidad de la más alta jerarquía castrense comprometía a la Institución armada toda, jugada contumazmente aquélla a favor de la usura y codicia de guante blanco de los gerentes locales de Rockefeller y Cía

¿Acaso era el Nacionalismo tremendista cuando fue la única voz que denunciaba que en las entrañas del Proceso estaba la nueva cara de la traición, el nuevo rostro de la derrota planificada, la nueva estafa contra la Nación y el Pueblo argentinos, mientras el mundillo de la City se refocilaba en la orgía de los dólares baratos de la "patria financiera", a cuya cosecha acudían presurosos y voraces empresarios, banqueros y no pocos funcionarios del Proceso?

No. Hoy todo el país sabe por la prensa grande que no era tremendismo denunciar las corrupciones y negociados de las mesas de dinero del Banco Nación; las travesuras financieras del señor Diz y sus ayudantes, la estatización de la Italo Argentina de Electricidad o el escándalo de la liberación de Timerman. Pero el entonces presidente de la Nación y comandante en jefe del ejército, el señor Jorge Rafael Videla —pese a la circunspección de su imagen de santito de gruta— en acto de insólita soberbia y desvergüenza, ordenaba archivar las actuaciones y silenciar toda denuncia que deteriorara a su equipo económico-financiero, aunque estuviera de por medio la mismísima Fiscalía de Investigaciones Administrativas de la Nación y la severidad insobornable del entonces Censor de la




República, el doctor Conrado Sadi Massué.

Este debe ser, entonces, el único país del mundo donde la delincuencia económica de alto vuelo y de reptante moral es absolutamente impune a la ejemplaridad de un castigo acorde al delito, desde los tiempos del pseudo procerato de la Generación del 80 hasta los "intocables" de este agonizante Proceso.

Así se explica cómo este Proceso mal parido no pudo, ni quiso, ni homúnculo alguno de sus entrañas pudo atreverse a llamarlo Revolución, desde que no había voluntad alguna para hacer de él otra cosa que no fuera un hijo legítimo del régimen liberal que la Nación soporta desde Caseros, comienzo lejano ya y desdichado de una lamentable historia de claudicaciones y de entregas al imperialismo británico primero; al norteamericano después; y a la usura amarilla, hedionda y apátrida de la finanza internacional ahora. ¿No le cedieron el Teatro Colón a Rockefeller —y por poco la Casa Rosada si la hubiera pedido— en episodio que asquea recordar?

Señores: todo esto ha contribuido a que la gloriosa victoria militar de las FF.AA. sobre la subversión terrorista y comunista, victoria a la que **Cabildo** y los nacionalistas no hemos retaceado jamás ni escamoteado, ni antes ni ahora, ningún aplauso y ningún apoyo en todos los frentes y fases de la guerra; todo esto ha contribuido —repito— a que la victoria hoy se vea opacada y políticamente casi fracasada desde que no pocos ideólogos y apologistas de la subversión vuelven y volverán a cubrir espectables candidaturas y espacios en la prensa, mientras millares de ciudadanos de la calle que tenían antes una clara posición tomada a favor de las FF.AA., hoy se ven o confundidos o adheridos a las opiniones del premio Nóbel de la Paz, a las de algunos obispos con sospechoso predicamento en cierta prensa, y a las ridículas rondas de las "madres de Plaza de Mayo".

Todo es así porque la victoria militar de años ha no pesa ya en la fluctuante opinión pública como pesa la actual derrota política y el desastre económico del Proceso, del que no son responsables ni nada tienen que ver los heroícos guerreros que triunfaron sobre la subversión y la guerrilla.

He aquí la historia tristísima de estos siete años del Proceso; he aquí la historia resultante de pregonar machaconamente la puesta en marcha de un régimen pluralista, basado en "una democracia real, estable, moderna y eficiente". He aquí, pues, el realismo y el eficientismo del Proceso a la vista y paciencia de tantos argentinos empobrecidos. Que lo digan si no los trabajadores, los intelectuales, los jubilados, los profesionales, los oficiales y suboficiales, los policías que están en las esquinas; que lo digan todos los que no han usufructuado las prebendas del Proceso y de la "patria financiera"; que lo digan las computadoras de la deuda externa, en cuyo monto astronómico deben sumarse hasta las pastillas de Taiwan y las chafalonías de colores de todo el uni-

verso mundo comercial; que lo diga la industria nacional, destrozada por designio de la Comisión Trilateral y su mandadero Martínez de Hoz, bajo el pretexto de la competencia y del reequipamiento tecnológico.

Pero los liberales, civiles o militares sin vocación de guerreros, creen que los nacionalistas no somos más que los niños terribles de la casa que nos atrevemos a gritar cosas y casos, sin dejarlos a ellos dormir plácidamente la siesta.

Será porque suponen que el Nacionalismo ha sido invención de este siglo XX, surgido al conjuro de las guerras mundiales y de los totalitarismos europeos? Es que no saben que fuimos gobierno ya en la persona ilustre de nada menos que Cornelio Saavedra, verdadero gestor de la Revolución de Mayo, uno de cuyos tataranietos preside hoy esta reunión del Nacionalismo como Director de la Revista **Cabildo?**.

Ya entonces enfrentamos al jacobinismo liberal de Mariano Moreno, el sirviente de los intereses británicos en el puerto de esta Capital, y ya entonces conocimos la conspiración del silencio, la persecución, el odio y la agresión física y moral.

Pero no es ésta, camaradas, la ocasión de proclamar la prestancia del Nacionalismo en la historia patria. La presencia de **Cabildo** tiene hartos derechos adquiridos por la sangre, por la historia y por la propia valía, para pregonar las verdades de la Patria a voz en cuello y a los cuatro vientos.

Ya es una vieja historia que nuestras críticas al régimen se confundan casi con un rosario de los misterios dolorosos de la Patria. Es que tenemos una Patria escarnecida por los sayones de toda laya, quienes se encargan de los azotes, de las coronas de espinas, del manto de insanía, de las blasfemias, de los escupitajos y de la crucifixión.

Seamos nosotros el cireneo, seamos la Verónica, seamos los varones y las mujeres piadosas del camino del Gólgota. Ante esta Nación crucificada, —como dijera alguna vez Lugones— en el caballete de una pizarra de Bolsa, esperamos su resurrección que conllevará la derrota de todos sus enemigos de dentro y de fuera.

No creo haber caído, mis amigos, en una irreverencia por valerme metafóricamente del Vía Crucis. Decía el P. Castellani en unos versos conocidos que el amor a Dios y a la Patria, ya no son dos amores, sino uno solo y verdadero.

El Nacionalismo vive esos dos amores y **Cabildo** es testimonio viril, elocuente y fidedigno de ese amor de perfección. Nosotros sabemos en profundidad, como acaso lo sepan también nuestros enemigos liberales o marxistas, que en esta lucha hay un trasfondo teológico sobrenatural que trasciende los planos temporales.

Nuestra desventaja temporal es no tener ninguna Internacional, ninguna Comisión Trilateral, ningún Club de Bildelberger, ninguna Logia Propaganda Düe, ninguna cuenta bancaria en dólares, ningún aporte de empresas multinacionales, ni siquiera un diario o un semanario en esta gigantesca Buenos Aires. No nos importa. Dios y nosotros: mayoría absoluta. De allí la mística para la contemplación y para la acción. Esta es la fortaleza de **Cabildo** y de sus hombres.

Señoras y señores: este gran putañero de la historia contemporánea que quiso llamarse "Proceso de reorganización nacional" agoniza ya entre los apurones, las corridas y las consejas de los curanderos y brujos del régimen liberal. Una atmósfera irrespirable de apetencias y de intereses espúrios rodea al ilustre moribundo, mientras los pretendientes de su herencia - los de la democracia real, estable, moderna y eficiente, aglutinados en los 362 partidos - se regodean destrozando a arañazos sus mortajas militares para heredarlos mejor.

Muchos de ellos saben muy bien que el anciano putrefacto de siete años no deja otra cosa que una fatídica caja de Pandora, de donde pugnan por salirse apretujados la subversión armada, los juicios de Nüremberg, los financistas y apologistas de la Antipatria como Graiver y Timerman, no pocos de los presuntos desaparecidos y la vacuidad de los partidos políticos. Mas todo eso los llena de satisfacción porque serán los instrumentos de su próxima venganza.

¿Hacia dónde avanza ahora la Nación por la vía electoral, llamada retorno a la Constitución y a la democracia? ¿Qué margen puede haber para un mínimo de optimismo con los personajes de siempre, y sobre todo con sus caducos partidos representativos del número? Pues no se puede esperar otra cosa que no sea el pandemónium del desorden y del caos social. El régimen liberal cambiará su uniforme de general por el traje civil, y todo seguirá igual o peor que antes, porque la democracia partidocrática, amén de salir corriendo hacia Nueva York a recibir nuevas instrucciones del Fondo Monetario, y a pedir nuevos préstamos para pagar los intereses de la deuda externa, amén de todo eso —repito— nos conducirá fatalmente al populismo socialista y luego a la tiranía del terrorismo marxista, según ya lo pronosticara el mismísimo Lenín. Pero hay otra variante para esta oportunidad más acorde a los tiempos del eurocomunismo y de los proclamados "derechos humanos": me refiero a la social democracia, esa novísima tiranía de la plutocracia internacional, mixturada de populismo, la que saldría de las urnas revestida y consagrada con los mandiles constitucionales y bendecida por las internacionales y hasta por cierto episcopado de la iglesia argentina temporal y progresista.

Cualquiera de las variantes son metodologías de la Revolución mundial anticristiana que ha tenido siempre especial interés en derrumbar toda posibilidad de que la Argentina surja como gran potencia en este extremo sur del Continente. Nuestros enemigos internacionales apuntan lisa y llanamente a la disolución y extinción física y espiritual de la Nación.

Camaradas: acaso haya presentado ante Uds. un cuadro tremendo y desolador de desesperanzas y de tenebroso porvenir inmediato. Desgraciadamente todo es la pura verdad que hemos vivido a diario y que venimos leyendo en las crónicas de **Cabildo** durante estos diez últimos años.

Quiero finalmente concluir con una esperanzada y alegre visión de la Patria en lontananza, porque la esperanza es la virtud de estos tiempos probablemente esjatológicos. Día llegará —y no está muy lejano— en que por imperio del sentido común, del recto juicio y del instinto de conservación, con el consenso unánime de todos los argentinos de bien, el Nacionalismo civil y militar —pese a los augurios y pronósticos de algún triunviro de la Junta— habrá de liberar a la Nación de las garras de la banca internacional; día llegará en que la riqueza de esta tierra, sobre todo la petrolera, no sea rapiñada al exterior, ni factor de los más gigantescos y escandalosos negociados en detrimento del patrimonio nacional; día llegará en que dejemos de ser el hijo de la pavota restañando las heridas de tantas humillaciones en tratados y acuerdos internacionales, para dejar de ser una republiqueta adscripta a los arrabales del mundo de los que falazmente se dicen "no alineados"; día llegará en que reivindiquemos la derrota y posteriores afrentas en Las Malvinas, e Inglaterra, la pérfida, se arrastre derrotada en todos los frentes; día llegará en que la representación del Pueblo en el gobierno se concrete por medio de las corporaciones intermedias: cámaras, gremios, asociaciones profesionales, jubilados, militares, productores, eclesiásticos, etc., para desterrar de una vez para siempre a la partidocracia vaniloqua y nefasta; eso es el Corporativismo que tanto espanta a los políticos y a tantos ignorantes de lo que es y ha sido tradicionalmente doctrina social de la Iglesia, auténtica Esposa de Cristo; día llegará, finalmente, en que no habrá ningún mediador sobre la tierra, por más augusto que sea, capaz de imponernos un claudicante laudo arbitral sobre lo que no admite discusión.

Y conste que no estoy vaticinando ningún golpe; la institución del golpe en este país es una maniobra de supervivencia de los intereses supranacionales y del régimen liberal cipayo,

que de tanto en tanto necesitan recomponer su grotesca y desencajada imagen. Los nacionalistas no somos golpistas; somos RESTAURADORES DEL ORDEN NATURAL y somos CONTRARREVOLUCIONARIOS en el profundo sentido metafísico del vocablo.

Entendidas así estas dos premisas, aceptamos por única Revolución a la Revolución Nacional, a la que las jerarquías castrenses han renunciado conscientemente por enésima vez durante estos años estúpidos del Proceso.

CAMARADAS: como en la legendaria Grecia, los argentinos, civiles y militares impolutos, quedamos a la espera de descubrir entre tantos fatuos pretendientes al trono de Itaca al arquero invencible —civil o militar— no al superhombre de Nietzsche, sino al santo y al héroe que sea capaz de tensar el arco gigante y certero de aquellos gloriosos guerreros y estadistas que fueron San Martín y Rosas.

Hasta entonces la vigilia será insomne, y hasta entonces —repito— **Cabildo** y **EL MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION** seguirán siendo los heraldos adelantados de ese venturoso porvenir.

Nada más.

# Cosas veredes, Sancho..."

I

*"Si la vergüenza se pierde,*
*nunca se vuelve a encontrar..."*
**Martín Fierro**

Contraviniendo una tácita y secular regla que fija el día lunes para estas decisiones, el martes 10 de mayo a la hora del vermouth, el patochesco **Pérez Esquivel** comprendió que no podía seguir engordando como un Nobel. Entre Cormillot, el Diquecito o Delgacín, sus amigos le recomendaron un novísimo método: el régimen de la institucionalización, también conocido como **dieta del Proceso** y que consiste precisamente, en **no destapar más ollas.**

Anunciado no obstante como "ayuno penitencial" por tiempo indefinido, para enmienda de tantos males y testimonio de tantas quejas, el país entero contuvo sus adiposidades, expectante y recoleto. ¿Qué sacrificio no se impondría el mahatma local en pos del bien?; ¿qué inanición no soportaría estoico cual jubilado después del día 20?; ¿qué flaqueza podría detener tanta robustez cívica?... No, ningún apetito, ninguna gazuza, o carpanta política, ningún regüeldo o flatulencia provocada por la simbólica ingestión de toda la república habría de alterar la dura e indefinida abstinencia.

No obstante, el viernes 20 fue paseado lozano en **Perezmóvil** codirigiendo la impune manifestación de todos los sectores marxistas —montoneros incluidos, y ostensiblemente, igual que ciertos obispos— a los cuales dirigió su magra palabra (por el ayuno, se entiende) frente al edificio del Congreso. Y el domingo 22 —antes de la cena— dio por terminado el tratamiento con una peculiar misa en **la parroquia de la Santa Cruz,** clásico reducto de la pesada progresista, durante la cual pronunció la homilía(¡!)

Mientras muchos despistados creyeron que después se dirigiría a **Expovida** a atender el stand de gordos anónimos, lo que en realidad sobrevino fueron las adhesiones. No faltó la de nadie; desde Alfonsín y Frigerio hasta la de Menem, J.M. Rosa y otros rozagantes penitentes (Cfr. **La Nación** 23-5; p. 10), todos depusieron su cuota de sebo a los pies del gurú.

"¡Vamos Pérez que Usted puede!, comentó un irlandés. "¡No te desayunes nunca!"


El patotesco Pérez Esquivel

II

*"...de los tres tercios de habitantes de que se compone el mundo, dos y medio son necios y el resto pícaros con muy poca excepción de hombres de bien".*
**José de San Martín**

El pasquincito **Prensa Obrera** —año I, N° 7, 4/3/83— trae una curiosa fábula en forma de cálida misiva para arrullar los sueños de tiernos correligionarios. Había una vez —cuenta un tal **"Jorge de La Plata"**— "siete colimbas" que se acercaron a la mesa de afiliación del **Partido Obrero** en la estación de la ciudad de los niños, y preguntaron qué significaba el "sin milicos" que prometían en sus plataformas. Entonces, se apareció Pepe Urna y les dijo: "No otra cosa más que la lucha contra el militarismo y los golpes gorilas". Animados por la respuesta, el heptágono castrense no vaciló en pedirles que sumaran a su ya revolucionario programa, no sólo la reducción del servicio militar obligatorio, sino la abolición de horrendos suplicios como **"los movimientos vivos después de comer que son verdaderas torturas".** Ni qué decir tiene que por extensión deberán abolirse automáticamente los humillantes "cuerpo a tierra", las infernales flexiones de brazos, los insalubres desfiles y las degradantes guardias nocturnas. En su lugar se impondrán ejercicios de reconocimiento corporal, sauna-jazz, sociodrama y gimnasia modeladora; todo con fajina-look, por supuesto.

Días más tarde, prosigue la leyenda, otros **siete** enanitos, esta vez **policías,** se presentaron a la misma mesa encantada de la estación La Plata y **"se excusaron de no poder afiliarse porque se lo tenían prohibido"**, a excepción de uno de ellos que se presentó de civil y una vez llenada la ficha, confesó avergonzado: **"Flaco, te mentí; soy poli, pero estoy con ustedes"** (cfr. **Prensa Obrera** N° cit.p.6).

Lo emocionante del relato —su apasionada trama y feérico desenlace— ha dado pie a una novísima saga que circula entre

los pasillos de Devoto. Se trata de siete obreros que se acercan a un destacamento pidiéndoles por favor a los guardianes del orden que repriman las afiliaciones callejeras del marxismo que se llevan a cabo con insultantes pancartas antinacionales, perturbando el paso de los transeúntes, confundiendo a los incautos, divulgando carroña bolchevique y sembrando inmoralidad y ruina en la vía pública. Ante la negativa de los agentes, uno de los siete se abre el mameluco engrasado y les dice: "Te mentí, Flaco, esto es una orden. ¡Desenfunde y proceda!".

Por ahora es una fábula, se entiende, pero nunca se sabe, pues como diría Patricio Kelly, **"el horno no está para boyos"**.

III

*"Sur, paredón y después..."*

Ultimamente el **P.C.** se ha puesto emotivo; casi diríamos, regalón. Ya en **Aquí y Ahora la juventud** (que no es un programa de T.V. sino el periódico de la **F.J.C.**) N° 15 del 5 al 18/5/83, contaban las delicias de un "locro rojo", "con chorizo colorado y pimentón" que se llevó a cabo en Río Negro, emocionadísimos todos, cantando **La Internacional**, demostración palpable de que los zurdos también tienen su corazón... cerca del colon. Pero en su vocero plebeyo **Qué Pasa**, Año 3 N° 111, 6-4-83— dan cuenta, con algarabía de fiesta de quince de "las pintadas y murales multicolores" que "están embelleciendo y haciendo hablar a las paredes de Bs.As."; verdaderas obras de "artistas plásticos" que tienen que imponer su presencia frente a los actos provocativos de elementos fascistas". Como por ejemplo, dicen, "ese gran mural hecho en Parque Patricios, que días atrás fue ensuciado con cruces svásticas por el denominado **Movimiento Nacionalista de Restauración.** Ha sido un repudiable atentado que los brigadistas de la FJC y del PC denunciaron ante la opinión pública. Ahora, ese mural ha sido reconstituido y reluce cual magnífica obra de arte".

La foto reproducida no deja ver ninguna sigla de nuestro Movimiento. Hay sí, svásticas y además, consignas patrióticas que escribió alguna mano crispada de indignación y de amor argentino. Pero por lo visto, el PC. nos ve en todas partes y su paranoia lo lleva a creer que el pintarrajeo sobre lo pintado —nada más lamentablemente habitual en estos momentos— forma parte de una "ofensiva fascista" contra sus "obras de arte" ¡Hinchada petulancia de gaznápiros perdedores!.

"No cuiden tanto los paredones", balbuceó un tovarich, "el futuro puede depararles más de un uso no gráfico".

IV

*"La Patria es una dulce proximidad de tierra levantada en paisajes largamente previstos"*
**J.L. Gallardo**

El terrible drama de las inundaciones, cuyas reales causas y consecuencias no parece inquietar demasiado a la partidocracia, ha puesto en evidencia, como toda situación límite, actitudes de naturaleza contrapuesta. Hipocresía y demagogia; desidia, frivolidad y desentendimiento. También abnegación y fortaleza. Como lo primero abunda, preferimos rescatar de la crónica un gesto que no debería pasar inadvertido.

Fue en la localidad de **Banco Payaguá**, Formosa, en la frontera con Paraguay. El agua avanzó más allá de lo controlable y lo anegó casi todo. La desolación era el clima cotidiano, la incertidumbre el único pronóstico, la inferioridad e impotencia ante las fuerzas naturales, una realidad innegable. Se ofreció a los habitantes evacuar la zona, alejarse del peligro; abandonar el pago e irse.

Entonces habló un criollo **—Eleuterio Cañete—** que pareció salir de alguna antigua y noble página lugoniana—. **"Nos ofrecieron reubicar en poblaciones cercanas** —dijo— **pero estamos enamorados de estas tierras, preferimos las viviendas lacustres, porque no se olvide que Payaguá es frontera y que dejarla vacía es como arriar la bandera y resignar la dignidad"** (Cfr. **La Nación** 8-5-83, p.13).

He aquí —simple y escueto— el criterio necesario para la restauración. El problema es que hoy —como escribió hace diez años Hidalgo Guerra— "las instituciones me hacen acordar a las inundaciones que todo lo tapan y todo ahogan". Y frente a estas aguas turbias, servidas y malolientes de la institucionalización, están faltando Eleuterios Cañete, dispuestos a remontar la corriente con el testimonio del coraje que no se entrega, ni se rinde, ni arría la bandera. •

**ALONSO QUIJANO**

# El País en la Picota

EL país está nuevamente en la picota, o mejor dicho sometido a una especie de **"cheka"** o tribunal popular internacional.

Las manifestaciones del presidente Pertini constituyen el elemento más virulento pero no el único de esta baraúnda. Al parecer, el reclamo se origina por la presencia de un número no identificado de italianos entre los presuntos desaparecidos que el gobierno militar ha dado por muertos en su reciente documento. Como argentinos tenemos el derecho de preguntarle al señor Pertini qué estaban haciendo sus connacionales a la sazón en nuestra patria. Si se trataba de los tantos inmigrantes que acogió nuestro país desde hace un siglo a la fecha, debería informarnos qué ha hecho la Nación italiana y el gobierno que él preside, para evitar la fuga de su patria de tantos millones de seres que vinieron aquí en busca de uno de los más elementales de los derechos humanos que es el de trabajar. Si su estancia en nuestra patria no era como inmigrantes, cabría preguntarle qué hacían aquí y qué derecho les cabe a él y a su gobierno, que nunca se ha ocupado de sus ciudadanos en el exterior, en reclamar por aquéllos que por el simple hecho de vivir en un país en estado de guerra civil, asumían como tales todos los riesgos que corrimos los argentinos.

Hace poco murió Humberto de Saboya, último rey de Italia. Las leyes italianas lo condenaron en su calidad de cabeza indiscutible de la monarquía, y como presunto peligro para la naciente república edificada sobre la

ruina de la post-guerra, al ostracismo perpetuo. Ya en su lecho de muerte, pidió morir en su patria; y parientes, amigos y correligionarios emprendieron toda clase de gestiones para obtener el permiso del gobierno italiano y cumplir con ese elemental acto de piedad. Nadie oyó los llamados. El único que hubiera podido resolver la cuestión jurídica planteada "por razones humanitarias" era el señor Pertini. No lo hizo: su odio (injustificado porque políticamente Humberto de Saboya, enfermo incurable y agonizante ya, no significaba ningún peligro para nadie) pudo más que las consideraciones humanitaristas a las que es tan proclive el señor Pertini. Ya vemos cómo se las gastan los italianos hijos del plan Marshall con sus propios compatriotas cuando no comulgan con sus ideas y cuál es el hipócrita concepto de los derechos humanos que aplican. Pero hay más. Italia está sembrada de cementerios donde en sus tumbas figura la inscripción **"Fascista o presunto tale"**, lo cual quiere decir en buen romance que ese cadáver perteneció a alguien que fue ejecutado por los guerrilleros partisanos sin averiguar demasiado si era fascista o no; simplemente como un acto preventivo. Y nos preguntamos los argentinos ¿qué edad tenía entonces el presidente de Italia? ¿No conoce estos hechos? ¿Por qué no arregla la injusticia inherente a los mismos en vez de convertirse en payasesco juez en una causa en la cual no posee jurisdicción?

Evidentemente nuestra patria ha cometido dos "pecados" que al parecer no son perdonables por los socialistas y socialdemócratas de las plutocracias occidentales: el primero, haber vencido a la guerrilla o por lo menos no haber sido derrotado por ella. El segundo, haber enfrentado a esa gran rufiana llamada Inglaterra y haber perdido (por ahora) una guerra, con el dolor, la humillación y el resentimiento que han generado en nuestro pueblo la sucia componenda anglo-norteamericana y el silencio cómplice o la actitud timorata de los países europeos entre los que se hallaba Italia, poco preocupada por cierto por el hecho de que una gran proporción de nuestros caídos fuese de origen italiano. Italia no ha pasado por una experiencia parecida porque tuvo el "buen gusto" de vencer en la segunda guerra mediante el simple expediente de firmar un armisticio que convirtió al país en aliado de sus enemigos y en enemigo de sus ex aliados. La gran "virtud" de los Badoglio y sus descendientes políticos fue esa: no perdieron la guerra, perdieron el honor, cosa que no se puede decir de todos nuestros militares, aunque no falten por allí algunos con vocación de Badoglio.

Pero los huracanes "humanitaristas" no sólo soplan desde Italia. También lo hacen desde otros puntos del planeta.

Los españoles acaban de descubrir los derechos humanos y entonces / Olé / dale duro con ello /. La izquierda española (no es para menos) está alborotada. Y el gobierno de Felipillo González alza su voz admonitoria y su embajador formula para no ser menos que su colega itálico, airadas protestas ante nuestra Cancillería. Qué tal. Son los mismos hombres que han homenajeado a la ex diputada Dolores Ibarruri "La Pasionaria", quien el



El partisano Pertini.

11 de julio de 1936 dijo desde su escaño (al terminar un discurso de Calvo Sotelo): "Este hombre habla por última vez". El 13 de julio se cumplió su palabra, pues fue asesinado por un grupo gubernamental que lo arrancó de su domicilio y lo ultimó de dos balazos en la nuca.

Al parecer nadie se siente obligado a la serena introspección. Olvidan los socialistas españoles los horrendos crímenes cometidos por ellos (ojo, atención) antes de que se produjera el Alzamiento Nacional que terminó —después de una larga guerra civil— con el terror impuesto por estos socialistas que ahora se nos presentan como unos buenazos e inocentes criaturas y que pretenden olvidar los viles asesinatos de Calvo Sotelo y Primo de Rivera, el incendio de mil templos, el asesinato en Madrid de 62.000 personas en los famosos "paseos" de los cuales no se regresaba más. La muerte de 11 obispos y 16.000 sacerdotes masacrados por la izquierda española antes y durante la guerra civil, habla por sí misma y quita toda autoridad moral a estos miserables que se erigen en censores de nuestra Patria, cuidado, de nuestra Patria, no del gobierno argentino. Porque es el país todo el cuestionado.

Estos hechos deberían llamar la atención a todos los argentinos. También a algunos obispos y curitas que imprevistamente aparecen como defensores de los derechos humanos de los abatidos durante la guerra antisubversiva, cuando no les oímos abrir la boca contra algunos miembros del clero que participaron y formaron parte de las huestes que cometían asesinatos contra militares, jueces, gremialistas, empresarios e intelectuales.

Su sentido cristiano no les alcanzó cuando la guerrilla asesinó brutalmente a dos intelectuales católicos por el simple delito de dar testimonio permanente de la Verdad: Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri. ¿Dónde estaban estos curas y obispos de dudosa ortodoxia y nada dudosa intromisión en el terreno de la política para la cual están inhabilitados en virtud de su Sagrado Ministerio? ¿Dónde la caridad cristiana para con sus hermanos y dónde el repudio para aquellos que aleccionaban usando su condición pastoral a los grupos guerrilleros?

Del árbol caído todos cortan leña. Y este "Proceso", tal como está no da para más. Cualquier argentino tiene derecho a opinar sobre los errores y barbaridades cometidas en los últimos siete años. Pero nadie tiene derecho a ejercer esas críticas o reclamos aliándose a países, grupos o ideologías que no tienen nada que ver con la Nación misma, so pena de caer en el crimen mil veces más vituperable que el que critican, que es el de traición a la Patria.

Una frase de don Jacinto Benavente respecto de los rojillos que andaban por el mundo embarrando al gobierno español después del triunfo del Alzamiento Nacional, tiene curiosamente una exacta aplicación en la Argentina de nuestro tiempo: "Muchas veces se nos recuerda mejor por nuestros defectos que por nuestras virtudes; por aquéllos se nos perdonan éstas. Séneca fue obligado a tomar la cicuta por sus virtudes, no por sus defectos. Cristo fue crucificado por sus virtudes no por sus pecados. Nuestra misma España es objeto



Olvidadizo Felipillo.

hoy de una terrible campaña porque no quiere perdonársele que viva en orden y en paz. Aquellos que la gobernaron y que teniendo el más amplio margen de la confianza del pueblo, la llevaron a la guerra civil y al borde de la ruina, desatan hoy contra su patria las más violentas campañas desde el extranjero, cuando lo que debieran es buscar en el tiempo y en el silencio, olvido y perdón para sus pasados errores".

Capítulo aparte merece la actitud de la diplomacia Vaticana, orientada, según medios periodísticos no desmentidos, por el propio Papa, S.S. Juan Pablo II. El hecho de que Su Santidad esté cumpliendo una función de mediación en el conflicto limítrofe argentino-chileno, constituye de por sí una situación harto delicada para que se introduzcan declaraciones extemporáneas a través del periódico oficial del Vaticano. Muchos católicos nos hemos sentido francamente decepcionados cuando Su Santidad realizó su viaje a Inglaterra en plena guerra austral y se entrevistó con Isabel II, dado que su particular posición dentro de la Iglesia Anglicana (una especie de Papisa), la hacía inevitable. Pero en ese mismo instante el hijo de la reina de Inglaterra se batía en el sur contra nuestros soldados. Al parecer la diplomacia Vaticana no tuvo en cuenta estos hechos, y el posterior viaje del Papa a nuestra Patria en momentos en que recrudecía la escalada militar británica, no hizo más que aumentar un regusto amargo en la boca de los argentinos más lúcidos. Ahora, las públicas declaraciones del Papa y el artículo de **L'Osservatore Romano,** no contribuyen precisamente a crear el ambiente necesario para que creamos que la propuesta papal —cuyo texto no conocemos finalmente por exigencia del Augusto mediador— ha sido elaborada con toda la ecuanimidad que sería loable esperar. Curioso además que el gobierno trasandino no merezca ningún tirón de orejas pese a su férrea dictadura y a sus intenciones de permanecer en el poder **"sine die"**. Curioso también que las democracias occidentales lo encuentren más "potable" de un tiempo a esta parte. . .

A todo este coro internacional de escribas y fariseos se junta, naturalmente, el de los políticos vernáculos, responsables directos de trapisondas, elecciones fraudulentas, condicionadas o "pactadas", o sencillamente con proscripciones que convertían en pura farsa la cacareada "Democracia". Nuestros fariseos locales, que se rasgan las vestiduras por las víctimas de la guerra antiterrorista, olvidan su gesto de alivio cuando las Fuerzas Armadas comenzaron a derrotarlas e hipócritamente, a la vez que se hacen eco de sus socios extra-muros, denuncian una alianza militar-sindicalista. Ellos, que alternativamente y según como les fuera en la feria golpearon la puerta de no pocos cuarteles para realizar sus propios pactos secretos; y prestaron embajadores, ministros y toda clase de funcionarios a los gobiernos militares que dicen criticar. Son los mismos que declaran antijurídico todo acto realizado por el gobierno militar y anuncian la revisión parlamentaria de todo lo actuado en los últimos años; pero a la vez exigen estentóreamente la solución del diferendo con Chile "en el marco de la mediación Papal", o sea aceptando la propuesta lisa y llanamente sin enmiendas.

Curiosa contradicción de nuestros "repúblicos". San Martín se refirió a esta clase de especímenes con palabras lapidarias: "Pero lo que no puedo concebir es que haya Americanos que por un espíritu indigno de partido, se unan al extranjero para humillar a su patria. . . Una tal felonía, ni el sepulcro la puede hacer desaparecer". •

**Roberto Fernández Moncó**

# ¿Cuál Constitución...?

*por ANDRES E. VARGAS*

LA partidocracia argentina, con esa mezcla de ignorancia y mala fe que la caracteriza, ha supeditado toda la solución de los problemas que aquejan a la Nación a un declamado "retorno a la Constitución". Ni los actos administrativos ni las sentencias judiciales tendrían validez mientras no fueran compurgadas de su vicio de ilegitimidad constitucional. Lo mismo se ha predicado de los órganos del Estado, y, por su consecuencia, de las personas que los integran. Así, los nombramientos de los jueces efectuados a partir de 1976, carecerían de valor hasta tanto el futuro Congreso no les prestara el debido acuerdo. Derecho de revisión absoluta que extienden a cuanta materia se les ocurre. A tales efectos han dividido convencionalmente la historia argentina en dos épocas: una edad de oro, hasta 1976, a la que sería imperioso retornar, y un período posterior de despotismo dictatorial, que se cerraría inexorablemente en el momento en que se retorne a la Constitución.

Tan maravilloso simplismo, apto para mentalidades oligofrénicas, omite, cuando menos, una pequeña aclaración. Que sería la de haber indicado a cuál "Constitución" deberíamos regresar. Porque se ha dado por sentado que todos sabemos cuál es la constitución que rigió hasta 1976, y que, aparentemente, a estar a las ilustraciones televisivas, no sería otra que la sancionada y promulgada en 1853 con "sus reformas". Aunque sea casi obvio destacarlo, es interesante hacer notar desde ya que el peronismo —que se ha significado por su vocación constitucionalista presente— ha renunciado, tácita o expresamente, a plantear la subsistente validez de "su" Constitución, la de 1949, que fuera abrogada por sus enemigos, los de la Revolución Libertadora. Reforma ésta en la que estaría condensada casi toda su plataforma jurídico-institucional, la misma que consiente en desconocer en aras, suponemos, de "pactos preexistentes" y secretos.

Por desgracia, para quienes se manejan con esquemitas elementales, el asunto del "retorno constitucional" no es tan sencillo como ellos lo ven y lo difunden. Nuestros constitucionalistas aficionados cuando creen aferrarse a un cimiento seguro, mentando la vuelta a la Constitución, en

realidad, se están introduciendo en un terreno de arenas movedizas, encenegado por múltiples aporías. Tanto como para erosionar un mínimo su estólida creencia, procederemos a puntualizar algunas de las dudas metódicas de las que debieran hacerse cargo, si es que en verdad quieren solucionar el problema constitucional y no la mera cobranza de las dietas legislativas.

## LA CONSTITUCION DE 1853

Conforme a la ideología democratista, que como una religión secular se intenta hacer aceptar por los párvulos y neófitos, el poder constituyente sólo radicaría en el Pueblo Soberano, único ente autorizado para dictarse una constitución escrita. De ahí que el modelo "jeffersoniano" de la Unión norteamericana —en el Preámbulo de la Carta de Filadelfia— diga: "Nos, el pueblo de los Estados Unidos". En cambio, el texto aprobado por el Congreso General Constituyente reunido en Santa Fe, en 1853, dijo: "Nos, los representantes del pueblo de la Nación Argentina", lo cual, desde ya, implicaba una restricción al ideal democratista. Limitación que se acentuó al añadirse que se reunían "en cumplimiento de pactos preexistentes", lo que tampoco estaba en el "único molde" en que podía "vaciarse" y "copiarse dignamente" el proyecto argentino, en el decir de su dos redactores, los dres. Gorostiaga y Gutiérrez. Examinando someramente la historia argentina se comprende fácilmente el porqué de tales cortapisas. Porque, en verdad, en la Argentina, no fue el "Pueblo Soberano" el que actuó de Poder Preconstituyente, sino ese ente cuasi-mágico que Kelsen llama "el legislador extraordinario". Es decir, fue el general vencedor en Caseros, don Justo José de Urquiza, quien las ofició de Licurgo pampeano. De su mano salieron dos normas de opuesto contenido. Una fue el **Protocolo de Palermo,** del 6 de abril de 1852, firmado por él y por dos de sus acólitos ("Tres personas distintas y un sólo Urquiza verdadero", como se comentó por la época), que restablecía la Comisión Representativa de los Gobiernos Federales (y cuya disolución era el argumento invocado en el Pronunciamiento del 1º de mayo). El otro fue el **Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos,** del 31 de mayo de 1852, celebrado entre varias provincias a instancias de Urquiza, por el que los gobernadores pactantes directamente convocaban a un Congreso Constituyente. En el medio de ambos actos se insertaba la **Circular** del 8 de abril de 1852 por la cual Urquiza, dejando de lado tácitamente el nombramiento de los plenipotenciarios a la Comisión Representativa, se dirigía a quienes ejercían el poder real en las provincias, esto es, a los gobernadores. Gobernadores que, en su conjunto, pertenecían al orden rosista, contra el cual el jefe entrerriano se había pronunciado y estigmatizado en diversas circulares. No obstante la variación fundamental introducida por él, en adelante "Director Provisorio de la Confederación", en ambas normas se cita como fuente jurídica de validación al **Pacto Federal** del 4 de enero de 1831. De ahí que los tratadistas de Derecho Constitucional digan que los



Juan B. Alberdi

"pactos preexistentes", que limitaban a los "representantes" de los pueblos, son el de San Nicolás y el acuerdo Federal o Litoral. Expresamente se remitían a las atribuciones establecidas en el artículo 16º de aquel Pacto Federal, que indicaba que cuando las provincias "estuvieran en plena libertad y tranquilidad" la Comisión Representativa (y no los gobernadores) convocaría a un Congreso General Federativo. Precisamente, en los considerandos del Acuerdo de San Nicolás se decía que la reunión del Congreso se haría "con arreglo a los tratados existentes y al voto unánime de **todos** los pueblos de la República". Y bien: tal situación no aconteció. Ni los "pueblos" estaban en "tranquilidad" cuando los congresales arribaron a Santa Fe, ni fueron todos representados en el Congreso. Así, Buenos Aires, por lo decidido en las "jornadas de junio" de su Legislatura, había resuelto que el procedimiento de convocatoria era irregular y no envió, en consecuencia, sus diputados. Estos vicios insanables fueron señalados por el propio Presidente del Congreso, dr. Facundo Zuviría, en la sesión del 20 de abril de 1853, en un notable discurso por el cual dejó sentada la "inoportunidad" de la Constitución proyectada.

Cierto es que la voluntad omnímoda del caudillo entrerriano se impuso a la postre sobre el "círculo" integrado por la mayoría de los diputados de las legislaturas provinciales" (art. 4º del Acuerdo, según el brillante y cáustico trabajo demostrativo hecho por José María Rosa). Pero, salvo que se siga extendiendo la sombra tutelar del "legislador extraordinario" kelseniano a toda la obra del Congreso, el vicio originario invalidaba toda su posterior labor. Esta, como es sabido, se concretó en la sanción de una Constitución, la cual, en el decir del jurista que había asesorado a Urquiza en la redacción de su Pronunciamiento y en el Protocolo de Palermo, Don Manuel Leiva, no consultaba nuestro pasado, todo lo violentaba, con palabras lindas pero inaplicables; una Constitución, en fin, "irrealizable".

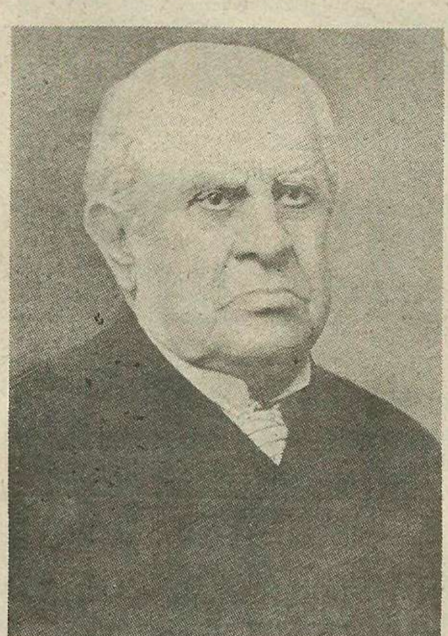
Dejando de lado la crítica que esa carta mereció a los escasos diputados independientes, conviene puntualizar que, a estar a las constancias del Diario de Sesiones del Congreso, los artículos 11º, 12º, 13º, 63º, 64º, inc. 10º y 83º inc. 7º de la Constitución sancionada, no registraron aprobación del cuerpo constituyente, y son, por lo tanto, inexistentes (ver: **"Asambleas Constituyentes Argentinas",** tº IV, ps. 506/507, para las sesiones de los días 23 de abril, que concluye con la aprobación del art. 10º y la del 24 de abril, que comienza con el tratamiento del art. 14º, y la obra citada de José María Rosa, como el tratado de **"Derecho Constitucional Argentino y Comparado"** de Luis R. Longhi). Tal vez, se dirá, a nuestros beocios partidócratas no les interesan estas minucias constitucionales, confiados como viven en la fuerza de su utópica fe. Sin embargo, algo debieran reparar en estas cuestiones de su supuesta especialidad, toda vez que la ausencia de aprobación del art. 63º los deja sin derecho constitucional a la dieta de los legisladores, y no obstante su reconocida magnanimidad, sobre el mundo andamos y de carne somos...

La Constitución, que suprimía la autonomía de los municipios y la soberanía argentina sobre los ríos interiores no era, tampoco, como lo repiten sus mixtificadores, "democrática". Era liberal, sí, pero no democrática y, por eso, se suprimió la expresión que aludía a esa forma de gobierno en el proyecto de Alberdi por la comisión encargada de su redacción, sin que se estipularan condiciones para los tipos de elección. El democratismo, inferido por construcción jurídica, recién se instala en el texto constitucional con la reforma de 1860, con el "principio de la soberanía del pueblo", pero de esto nos ocuparemos a continuación.

## LA REFORMA DE 1860

El artículo 30° de la Constitución de 1853 era terminante: la constitución puede reformarse —decía— "en todo o en cualquiera de sus partes, **pasados diez años** desde el día en que la juren los pueblos. La necesidad de reforma debe ser declarada por el Congreso con el voto de dos terceras partes, al menos, de sus miembros, pero no se efectuará sino por una Convención **convocada al efecto"**. Al reincorporarse Buenos Aires a la Confederación Argentina, para salvaguardar los derechos porteños se decidió reformar la Constitución de 1853 antes del tiempo previsto por el artículo 30°, es decir, sin esperar hasta 1863. Para salvar, en apariencia, tal flagrante violación de la cláusula constitucional, se recurrió al latín, denominando a la Convención **"ad hoc"**, esto es, "para el caso" cuando, según el texto citado, todas las convenciones deben ser "al efecto" o "para el caso", y ninguna puede serlo de manera genérica o sin oportunidad. "En vista de este artículo —escribió Alberdi—, acometer las reformas antes de tiempo sería violar la Constitución que se pretende robustecer y afianzar... El día que la Confederación Argentina ponga la mano en su Constitución con mira de cambiarla antes de los diez años que han jurado mantenerla intacta, **nadie creerá ya en su orden constitucional"** (**"Estudios sobre la Constitución Argentina"**).

Ante un dilema tan claro, ¿cuál fue la argumentación que se usó para efectuar, de todas maneras, la reforma prohibida?. La proporcionó Sarmiento al decir que había que comenzar por suprimir la disposición pertinente del art. 30°, para lo cual "no hay más que presentar **el hecho** de la existencia de la Convención. Podremos decir como Descartes: pienso, luego existo. La Convención existe; luego, esa parte está reformada" (cit. por Linares Quintana, **"Tratado de la Ciencia del Derecho Constitucional"**, t° II, p. 194). Así de fácil fue la cosa: el hecho contra el derecho. "Jamás —apuntó Alberdi— en la historia argentina se ha visto una asamblea **más estúpida** que la Convención **ad hoc** de 1860" (cit. por Jorge M. Mayer, **"Alberdi y su tiempo"**, p. 621). De la fuerza de ese hecho estúpido e inconstitucional nació la democracia "constitucional" que hoy celebran sus epígonos ignaros. No fue una reforma, sino "una revolución", como bien dijo Alberdi (op. cit., p. 620). Aunque fuera contra una norma que adolecía, tal



Domingo F. Sarmiento

cual ya se ha visto, de semejantes vicios de origen. Vicios que, es conveniente subrayarlo, no se sanearon nunca, aun cuando los tratadistas hicieran ímprobos esfuerzos para distinguir entre "poder constituyente originario" y "poder constituyente constituido" y, después, tratar de meter en aquel primer rótulo a la reforma del '60.

## LAS REFORMAS POSTERIORES

En verdad, la opinión de los tratadistas no fue muy consultada cuando se procuraba justificar hechos consumados. Así sucedió con la cuestión del **"quorum"** extraordinario que requería la parte subsistente del maltratado artículo 30° de la Constitución. Es un asunto que se vincula al tema del denominado "poder preconstituyente" del Congreso para declarar la necesidad de la reforma.

Desde Estrada, pasando por Rivarola hasta Sánchez Viamonte, los constitucionalistas opinaron que la expresión del voto "de dos terceras partes, al menos, de sus miembros" se refería a los miembros existentes del Congreso. Sin embargo, tanto la citada reforma de 1860 como la siguiente de 1866 y la efectuada por el peronismo en 1949, no se declararon por tal sistema, sino tan sólo por los dos tercios de los miembros "presentes" de cada una de las cámaras del Congreso. Por manera tal, que la única convención reunida conforme al espíritu restrictivo, propio de un sistema rígido, que no facilita las reformas, fue la de 1898, que versó sobre asuntos insignificantes. De igual forma se violentó el sentido de los poderes determinados y limitados de las convenciones reformadoras a los puntos de la previa declaración legislativa. En 1860, la convención, dice Longhi (para justificar lo acontecido en 1949), "introdujo libremente las reformas que más conveniente le pareció" (op. cit., t° I, p. 108). Con lo cual se contrariaba el dictamen de Joaquín V. González, González Calderón y Sánchez Viamonte. Cuestiones éstas que llevaron a la bancada opositora a impugnar de inconstitucionalidad la reforma sancionada en 1949. Voto que sirvió luego al gobierno militar del presidente Pedro Eugenio Aramburu para derogar, por decreto, la aludida reforma, y para convocar, por decreto, a la Convención Reformadora de Santa Fe de 1957. Convención, la última, tan absolutamente viciosa, que tuvo que dejar de sesionar por las sucesivas rupturas del **"quorum"**, no sin antes haber pergeñado un artículo, el 14° bis, que muchos de los que entonces lo descalificaron por notoria inconstitucionalidad, pareciera que ahora lo dan por incorporado. Quizás esto obedezca a un proceso de progresiva amnesia —en el caso de midistas e intransigentes—, como el que apuntáramos para los peronistas, que ya no recuerdan más su famoso artículo 40° de la Constitución del '49, que prohibía la enajenación de los yacimientos de hidrocarburos, y que, como lo ha demostrado con pruebas abrumadoras el historiador Robert Potash, se sancionó en contra de la voluntad de Perón, quien encomendó a un ejecutivo de la I.T.T. la elaboración de un texto que, por vía de interpretación, lo derogaba (**"El Ejército y la Política en la Argentina"**, t° II, 2ª ed., p. 146).

## EL "PALLADIUM" DE LA LIBERTAD

No sabemos a ciencia cierta cuál sea la constitución escrita, con validez, aunque no tenga vigencia, que mencionan los partidócratas y su coro de periodistas adulones. Menos en claro resulta que de esa nebulosa constitucional surja la seguridad democrático-institucional que ellos reclaman.

Se ha sostenido que la Constitución de 1853, con sus reformas, de 1860, 1866 y 1898, tuvo plena vigencia hasta la Revolución del 6 de setiembre de 1930. Y los mentados ignorantes fechan, en ese día, el comienzo de la crisis institucional que padece la Argentina. No es así, tampoco.

El federalismo se extinguió con el supuesto "derecho de intervención", nacido de los errores gramaticales y conceptuales de los arts. 5º y 6º de la Constitución, y de la práctica inveterada de los gobiernos liberales del siglo pasado, acentuada por los gobiernos yrigoyenistas radicales. La representatividad popular, controvertida en el génesis preconstituyente, no funcionó hasta 1916. Para no extendernos sobre un tópico sobradamente conocido por el argentino medio —a excepción de los periodistas devotos del mito constitucional—, baste con citar al ex presidente Carlos Pellegrini, cuando dijo: "Yo creo que la causa original, fundamental, de todos los vicios políticos que han llegado hasta suprimir el régimen electoral en la República Argentina, está en el fraude o en la simulación electoral". A lo que le añadió el exégeta del constitucionalismo liberal, Joaquín V. González: "Nosotros somos un organismo social roído por el fraude y la mentira"... Este país, según mis convicciones, después de un estudio prolijo de nuestra historia, no ha votado nunca... Han sido, pues, en gran medida, gobiernos de hecho "(**Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores,** 1912, tº II, ps. 290-291)". Gobiernos de hecho, desde Urquiza hasta Roque Sáenz Peña, durante los cuales, ni por un minuto, se dejó de alabar al sistema democrático que nos regía. ¿Y después...? La primera presidencia de Hipólito Yrigoyen fue atacada de tiránica y plebiscitaria, de conculcadora de los derechos provinciales y de las garantías individuales, y, con mucha más fuerza, su segundo mandato, del último "tirano" o el último "caudillo", según los títulos de las difundidas obras de Benjamín Villafañe y Carlos Sánchez Viamonte, respectivamente. En esos desbordes demagógicos se fundó la argumentación de la Revolución de 1930, auspiciada por una gran parte de la partidocracia de entonces y del movimiento reformista universitario. ¿Quedábamos ante un gobierno declaradamente de hecho...? Pues, no. La Corte Suprema nacional de Justicia, encargada de velar por la supremacía constitucional, dijo el 10 de septiembre de 1930: "Este gobierno se encuentra en posesión de las fuerzas militares y policiales necesarias para asegurar la paz y el orden de la Nación... Es necesario dar validez a los actos de los funcionarios de hecho, cualquiera que pueda ser el vicio o deficiencia de sus nombramientos o de su elección ("**Fallos**", tº 158, p. 290). Al amparo de la teoría de un ignoto canadiense nacían, decorosamente, los "gobiernos de facto". Acordadas similares otorgó el Superior Tribunal de Justicia el 7 de junio de 1943, el 16 de noviembre de 1955, el 30 de marzo de 1962, en junio de 1966 y en marzo de 1976. De esa casuística merece recordación el acto judicial de 1955 por el que la Corte tomó noticia del derrocamiento del gral. Eduardo Lonardi y su reemplazo por el gral. Pedro Eugenio Aramburu, por el cual se afirma que esta situación se ha dado para "restablecer el imperio del derecho y restitución del país a **una auténtica democracia**" ("**Fallos**", tº 233, p. 195). Mejor estuvo la Corte bonaerense cuando por aquella misma época dijo que "en un gobierno revolucionario, la necesidad obliga y la prudencia aconseja", el reconocimiento del "**facto**" ("**La Ley**", tº 82, p. 398). Y no podía ser menos, ya que la larga memoria de los tribunales debía retrotraerse hasta el 17 de septiembre de 1861, cuando el general Mitre, derrotado en los campos de Pavón, tuvo que hacerse cargo, victorioso, del gobierno. Desde entonces, cuando menos, nos encaminamos a la "auténtica democracia" moderna, estable y eficaz, como se dijo desde 1976 en adelante. ¿Será aún necesario que se recuerden acá toda la extensa lista de impugnaciones que merecieron los fraudulentos gobiernos de la "Concordancia", entre 1932 y 1943; la inmensa nómina de quejas por la violación de los derechos y garantías durante el período peronista, desde 1946 a 1955; los reclamos de igual tenor por los actos del gobierno de la Revolución Libertadora; los planteos al presidente Frondizi o al increíble gobierno provisorio del senador Guido; las críticas que merecieron la conducta de los gobiernos militares de la "Revolución Argentina" y del "Proceso de Reorganización Nacional", y el "vacío de poder" entre 1973 y 1976... En fin: ¿qué es lo que quedaría como gobierno "constitucional"? Algunos pretenden —ahora, no en su momento— que estaría en esas condiciones el del doctor Arturo Illia, para lo cual tienen que empezar por olvidarse de que obtuvo sólo el 25,2 % del total de los votos emitidos, con la prohibición para el peronismo y la abstención del "votoblanquismo". Democracia, de primera minoría, pues. Vicio de origen que para la ideología democratista es incurable. No creemos que nadie, en su sano juicio, pueda exhibir los malabarismos de Cámpora - Lastiri - Perón - Isabel Perón como otra alternativa constitucional. Lo único que queda, en **130 años** de vida política nacional, sin cuestionamiento o impugnaciones graves es el período de 1922 a 1928, correspondiente a la presidencia de Marcelo T. de Alvear, el desdeñoso patricio que digitado por Yrigoyen para ser su sucesor, contó con el voto popular y que, por idiosincracia, coyuntura internacional favorable o elegante abandono, prefirió no mandar, o mandonear, como lo han hecho todos los ejecutivos de este país, delegando sus funciones en los ministros de su gabinete, mientras él paseaba o tomaba baños en Mar del Plata. Ahí sí, en ese breve período tuvo vigencia la Constitución. Ni antes ni después, para el denominado "consenso" de los politicólogos y constitucionalistas. Claro que de la cuestión de la validez de la Constitución de 1853, o de su reforma en 1860, o la de 1866, ni Alvear ni ningún partidócrata conocido


Arturo Illia

se ha hecho ninguna cuestión de conciencia, que sepamos.

## EL RETORNO CONSTITUCIONAL

Y bien: concluido el ciclo del último gobierno de "facto" ¿a qué "Constitución" o "normalidad constitucional" debemos regresar...? ¿A 1928, con el "pollo" Alvear...? ¿Al Protocolo de Palermo y su Comisión Representativa, que todavía debe estar esperando que la convoquen...? ¿O al mito del "eterno retorno" de Federico Nietzsche...?

Son preguntas sin respuestas. Los partidócratas que se han avenido muy bien a que el gobierno de "facto", inconstitucional, les regule la vida privada de sus respectivos partidos, que no creen que el acto de llamado a elecciones caiga bajo la misma tacha de irregularidad que todos los demás actos del gobierno militar, que no han dicho que no piensan convalidar los ascensos militares que requieren acuerdo del Senado, etc., menos aún se han de preocupar por estos pelillos sobre la validez y vigencia de la Norma Fundamental que de continuo declaman.

La respuesta, sin embargo, es obvia: **no hay ni ha habido constitución escrita que nos rija,** ni a la que, por lo tanto, podamos volver. Con lo que no tenemos que volver sino proseguir y enmendar es con **la constitución real** del país, que está en sus cosas, en sus gentes y en sus costumbres, buenas y malas. Esa forma de ser de la Argentina es su constitución, y no tiene otra. En la tradición legítima y en el saldo positivo de su historia están las únicas bases constitucionales.

Al cabo de este corto viaje retrospectivo estamos en condiciones de informar al ingenuo partidócrata, que suspiraba por dar con el cuadernito articulado como camisa del hombre feliz del futuro, que el hombre feliz no tiene camisa. Que no existe el quimérico eldorado de la legalidad de origen. Lo que es una suerte. Porque teniendo aún pendiente su empresa política nacional exitosa, de la que devendrá la legitimidad de ejercicio, la Argentina puede respirar sin camisas de fuerza o corsés del siglo pasado. Lograda que sea la Nación, por la práctica del Bien Común, recién vendrá la Constitución que consagre jurídicamente ese hecho feliz. Y tal circunstancia sólo se conseguirá con la Revolución Nacional. Mientras tanto, la República agonizará, adormecida con el opio constitucionalista. •

# Todo el Año es 28 de Diciembre

"Cuando Dios quiere castigar a un hombre, le consigue un mal vecino", reza un dicho árabe pleno de sabiduría. Nosotros los argentinos tenemos más de uno "que nos cuida las espaldas", y sin embargo no tomamos medidas defensivas eficaces o, por lo menos, precautorias. No obstante, sería más que temerario afirmar que Dios castigó a la Argentina, habida cuenta de todas las bondades que, como denarios, le dió.

A pesar de ello, los argentinos parecen haber renunciado **"motu proprio"** a esas bondades o, más exactamente, a un uso racional de las mismas. Subvertido el orden natural y el revelado, han copiado de otras "culturas adelantadas y liberadas" usos y costumbres destinados a la satisfacción y exaltación de hedonismos insaciables.

Quedan las viejas leyes más o menos inspiradas en el orden cristiano, **"mezcla rara de museta y mimí"**, o del derecho saxo-protestante y utilitarista, atenuado por su injerto en las leyes hispano-católicas heredadas. Pero incluso estas leyes están cayendo poco a poco en desuso, pues son cada vez más frecuentes y desembozadamente violadas. Esta impunidad provoca la violación masiva, retroalimentando su decrepitud y muerte. Y no precisamente por considerarlas obsoletas, ya que oficialmente no han sido abolidas aún. En otras palabras, queda sólo el cascarón formal de las leyes, vaciadas por dentro por los hechos. Desde luego a veces se cumplen, pero sólo esporádicamente y para hacer sentir su presencia. Como diría un paisano, válgame la comparación, "son como el estado de sitio, que está siempre, pero sólo se aplica cuando le conviene al de arriba..."

Y como lo que abunda no daña, vaya un ejemplo: Si usted roba electricidad va preso, pero si usted se roba una usina, se le agradecen los "patrióticos" servicios prestados. Lo cual no es otra cosa que la versión actualizada de aquel dicho del Martín Fierro: "La ley es sólo como el cuchillo: no ofiende a quién lo maneja". **Nihil novo sub sole,** Hernández, **nihil novo ...**
¿Y de áhi..? diría el criollo, "esperando ver la pata a la sota de tanto apronte y polvadera". Pues bien, por un lado se nos meten en el sur y por el otro, mediante una demografía explosiva planificadamente centrífuga, en el norte nos están apretando cada vez más. El resultado está cantado y es sólo cuestión de tiempo, muy poco tiempo, si la progresión geométrica no falla. Y nosotros, metidos en este "choripán", ¿qué hacemos? ¿Qué medidas tomamos para salvaguardar nuestros intereses? Nada, o lo que es peor aún, nos achicamos industrialmente, no castigamos a los culpables y tenemos el menor índice de crecimiento poblacional de la región. Además, oficialmente no queremos tomar conciencia del suicidio nacional que estamos cometiendo. Al abandonar la virtuosa práctica de nuestras leyes que, repetimos, tenían algo de bueno en la medida en que estaban inspiradas en la doctrina católica, ya ni sabemos quiénes somos ni tenemos sensación de ser un cuerpo social; por lo tanto, al no sentir el peligro, no ponemos en marcha los mecanismos naturales de defensa e inmunidad. El hedonismo individualista nos corrompió hasta los tuétanos y sólo existe el "yo", no el "nosotros". Uno de estos mecanismos de defensa paralizados es el crecimiento demográfico.

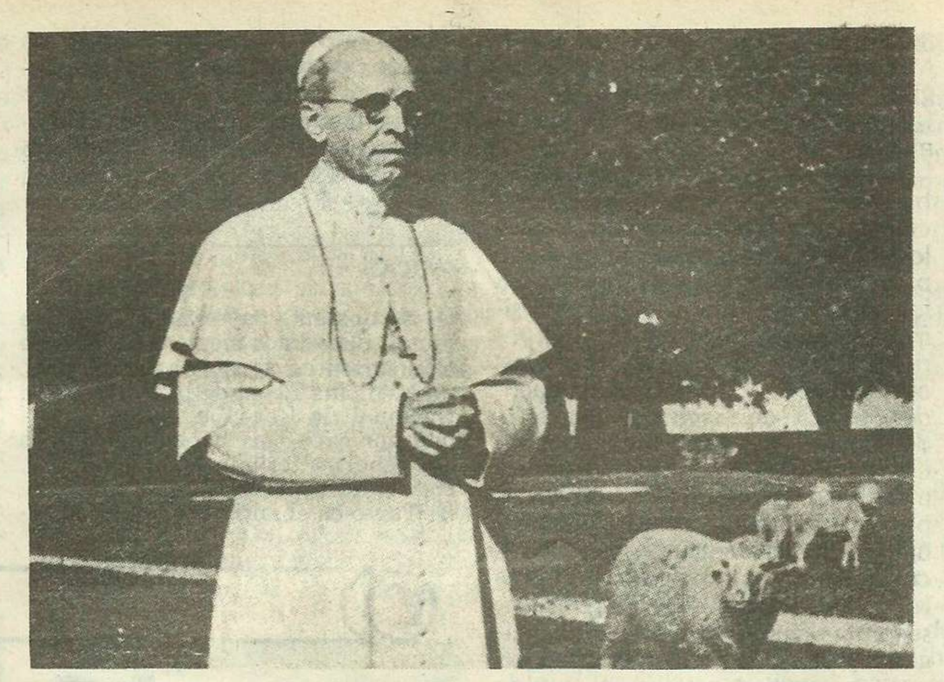
Hoy la Argentina es el paraíso de los aborteros, término este tosco y malsonante, pero infinitamente más justo que el eufemístico de "operador ilegal" tan caro al periodismo, como si matar fuera apenas una infracción menor. Además, los medios periodísticos, cuando informan sobre los escasos aborteros detenidos, se limitan al hecho de la detención y los efectos sobre la "madre", evitando por lo general informar sobre los nombres de los médicos, el juicio y condena. De esta forma, se explayan más sobre el delito que sobre el castigo. Y no creemos que sea por economía de papel, ya que muchos de ellos dedican el 50 % o más de sus espacios a comentarios sobre carreras de caballos (padres, madres, cuidadores, performances, tiempos de ensayo parciales y totales, estado de la pista, montas y otras actividades de los bichos, como su vida social: se mancó fulanito, tuvo cólicos menganito, parió la yegua tal y tal, etc.). También informan sobre los resultados de la segunda división de ascenso en el campeonato regional de fútbol

en el desierto de Gobi, etc. Ni hablar de que falten los consabidos casamientos, descasamientos, matrimonios y catrimonios de deportistas y artistas, todos ellos modelos a imitar *por nuestra juventud liberada (¿de quién?)*. No faltan las peleítas por el **"rating"** que dentro de todo esto son mejor tema que las de los homosexuales y la nueva dieta a base de raíces cuadradas del sr. Tal Porcual, importador exclusivo desde Corea. Todo esto bien batido para que la prensa, órgano sublime de difusión cultural, pueda cumplir con altura su sacrosanta misión de educar al soberano. Y ¡guay! de que alguien la critique, pues ella, la prensa, es el único elemento con licencia exclusiva para criticar todo, licencia extendida por obra y gracia de... no se sabe, pero se sospecha que de ella misma. Por supuesto que ningún medio periodístico inició una campaña para erradicar el aborto provocado; tampoco las revistas han hecho encuestas sobre el tema, piadosamente llamado en algunos países como la "peste blanca". Sobre el tema no se divulgan las estadísticas oficiales u oficiosas (1). Creemos que no las hay, y que ni siquiera existe interés en confeccionarlas. Pero lo peor, es el silencio informativo sobre el método de las espirales. Silencio cómplice que practican todos los niveles e instituciones que por su razón de ser deberían tomar cartas en el asunto, para justificar su existencia.

## LA ESPIRAL ABORTIVA

En pocas palabras, la espiral es un cuerpo extraño que una vez introducido en la cavidad uterina, impide que el óvulo fecundado, es decir el huevo humano, anide y se desarrolle. La espiral provoca su expulsión y muerte, lo cual es un aborto. Y desde la óptica católica, interpretando el derecho natural y el revelado, ese huevo es un ser humano. Y desde la óptica de las leyes argentinas también lo es; de allí que sea castigada su destrucción. Para más claridad: **la espiral es un medio abortivo,** y no anticonceptivo. No obstante, su venta es libre y es de fácil colocación, a simple pedido de la mujer, a veces aconsejada por los "planificadores familiares" del Estado, e incluso se coloca en hospitales estatales.

Gracias a esta práctica inmoral y suicida, la Nación Argentina se ve privada de millones de hijos, no muertos por los ingleses, sino asesinados inermes e inocentes por sus propias madres, eso sí: sin ruido.


S.S. Pío XII.

Descontamos que la potencia y la presión demográfica son factores conocidos e inevitables en toda ecuación militar y/o geopolítica de mediano o largo alcance. Sin embargo, desde esos centros no se oyen voces reclamando una corrección.

Descontamos que en la planificación económica de un país serio, incide la mayor o menor cantidad de productores, consumidores, transformadores, etc. Tampoco desde estos ámbitos económicos empresarios se escuchan voces críticas, aunque envidian el mercado interno de Brasil con 130 millones de almas, que justifican inversiones muy sofisticadas.

Descontamos que los códigos penales condenan la práctica del aborto criminal (provocado) como un homicidio agravado, alevosía y premeditación mediante. Sin embargo, la impoluta Justicia permite que se la viole reiteradas veces y no contra su voluntad; en honor a la verdad, tampoco con su aprobación: sencillamente no se da por enterada de que la espiral es un método abortivo voluntario y criminal.

## ¿QUIENES SON LOS RESPONSABLES?

Descontamos que la Constitución Nacional vigente, Ave Fénix cuyos adoradores reclaman su fiel y estricto cumplimiento (¿en todos sus artículos?), proclama a la Religión Católica como la religión "adoptada" por el Estado. Ergo, por lo menos no debería contradecir las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia Católica por lógica elemental.

A pesar de ello, estos adoradores actuales, llamados políticos, interpretan la Constitución cargando las tintas en los artículos que garantizan las elecciones y las seguridades personales, obviando el hecho de que,según las leyes, la Constitución, la Iglesia y el sentido común, el embrión ES UN SER HUMANO, y como tal es una persona a la que le caben todos los derechos humanos. Todavía no se escucha ningún candidato que en su plataforma electoral proponga un ataque viril contra el aborto. ¿Qué pasa muchachos de mi barrio, el tema es "piantavotos"?

Y como si esto fuera poco, según dicen los vendedores ambulantes, (único gremio que aumentó sus miembros en la patria financiera de la 1050), hay infinidad de encíclicas, cartas, documentos y alocuciones papales, antiguas y modernas, que tocan el tema; algunas de éstas se pueden leer en cinco minutos con, Dios mediante, lectura rápida.

En pocas palabras, de ningún modo surge que este método silencioso, criminal y atentatorio contra las leyes de Dios y de la Patria esté autorizado. Tampoco está obviado el aborto, es más, está expresamente condenado. Y vaya esta aclaración para los que dicen que lo que no está prohibido, está permitido ¡e inventan cada cosa..!

Sin ánimo de ofender a nadie, pero tampoco disculpar, y a la hora de deslindar responsabilidades, la mayor de éstas recae sobre los pastores que por ocuparse de unos desaparecidos (y no son tantos ni todos inocentes) descuidaron a miles de otros, total-

mente inocentes, abandonándolos al Mal, cuando deberían haberlos protegido incluso hasta con el martirio. (¡No se asusten, que no hará falta tamaño sacrificio!)

A título de sugerencias (¡de nada!), bastaría con una campaña a nivel nacional, con expresas indicaciones a los colegios católicos, para que se imparta esa instrucción en las clases y a los padres; no estará de más una simultánea comunicación del Ministerio de Educación para un ídem en sus occidentales y cristianas dependencias. Desde luego que una serie de comunicados del Episcopado Nacional, de lectura obligatoria en las misas dominicales dos o tres veces por año y durante años, sería muy útil. La lectura obligatoria en las escuelas de la **"Autobiografía del hijito que no nació"**, de Hugo Wast, sería también un aporte soberbio. Alguna mesa redonda organizada en una universidad católica al sur de Buenos Aires, célebre por sus semanales reuniones, no estaría de más, como tampoco alguno de esos "toquecitos mágicos" en las radios y TV, para sensibilizar a la población informando que la espiral es abortiva.

Con todo, quizás no se consiga mucho (¡son fuertes los laboratorios!), pero evitaríamos que la gente cometa el pecado del siglo: pecar sin saber que peca. Pío XII **dixit** (2).

En fin, la Iglesia no puede esperar que el Estado tome la iniciativa en este tema tan urgente; debe hacerlo ella, con el empuje, intensidad y agresividad con que lo hacen la DAIA, la UIA, la FATAP, y otras organizaciones menos espirituales por fines más terrenales, cuando consideran que hay posibilidad de que sean avasallados sus principios. Esperamos que esta iniciativa no pase inadvertida con destino al canasto, por el solo hecho de haber sido publicada en **Cabildo**. Eso sería antidemocrático, poco evangélico y muy soberbio.

No hay tiempo para esas fruslerías: hay millones de futuros argentinos totalmente desvalidos, en peligro de muerte cierta, tan cierta, que mientras usted lee este llamado a la razón, estadísticamente algunos están siendo asesinados. Salvar las vidas futuras no atenta contra ningún interés nacional legítimo. No hay estadísticas sobre la cantidad de espirales implantadas, pero seguramente sobrepasan el millón (3).

No nos hace gracia que un millón de inocentes sacrificados por mes clamen justicia ante Dios, y menos si provienen de esta tierra ubérrima, pues se hará Justicia, y será terrible para el pueblo que recibió tantos denarios y no los hizo fructificar, más aún: los derrochó sin arrepentimiento.

Parar esta masacre, este permanente 28 de diciembre (4) es un desafío que debe aceptar la Nación Argentina si quiere sobrevivir el siglo XX. •

NOTAS

(1) No obstante hay estimaciones que por su fuente nos merecen fe. Una de ella pertenece al sr. Carubini, prof. de Medicina Legal de la Universidad Nacional de Córdoba, quien estima que por cada tres nacimientos hubo dos abortos criminales "clásicos", con médicos, parteras o aficionados.

(2) Tanto en el antiguo como en el actual Derecho Canónico, el aborto es penado con la pena máxima: excomunión automática.

(3) Consultada la SAEMB (Sociedad Argentina de Etica y Moral Médica y Biológica) la misma afirma que en la Argentina hay aproximadamente 8 millones de mujeres en edad fértil, calculándose que el 80 % recurre habitualmente a medios anticonceptivos o abortivos para regular la natalidad. De ello se puede inferir que más de un millón usan espirales. Pedir datos a los laboratorios que los producen (ventas mensuales y anuales) sería pedir peras al olmo.

(4) Conmemoración de los Santos Inocentes, degollados por Herodes.

**Dr. Antún Iván Stier**
**Dr. Jorge Gandolfi**



**POLITICA EXTERIOR**

# A Camilión se le Queman los Manuales

*por RICARDO ALBERTO PAZ*

Un diario que por todo concepto merece el más alto respeto, **La Nueva Provincia** de Bahía Blanca, el doctor Oscar Camilión ha deslizado subrepticiamente un sinuoso comentario que apunta a desacreditar no sólo a quienes defienden frente a Chile los derechos argentinos a las islas y aguas del Atlántico, sino también indirectamente a esos derechos mismos.

En otros tiempos medraba la especie de los simuladores del talento, que deslumbraban al burgués con prosas y discursos rocambolescos. Mas hoy, como quiera que para simular el talento se requiere un poquito de talento —según decía el general Roca—, tan sólo nos hallamos con los conocedores de la cultura de última moda, con los dueños del dato estadígrafo recentísimo, con nuestros contemporáneos y rotundos macaneadores de la ciencia, la técnica y la informática.

A este nuevo género pertenece el artículo del doctor Camilión. De información verdadera evidentemente no se nutre, pero de su experta simulación fuera de toda duda. Bastan las siguientes muestras. Afirma el doctor Camilión —arropado en todo el prestigio que pueda reportarle ser excanciller del general Viola— y refiriéndose, por ejemplo, al Protocolo Arbitral de 1971, firmado durante la presidencia del general Lanusse que: "Nadie reclamó" su denuncia. Empero la reclamaron varios parlamentarios desde 1973 a 1976, todos los publicistas que se han ocupado del tema desde 1971 hasta 1977, y, antes de su firma, esos mismos publicistas, la revista **Cabildo** , y los miembros de la Academia Nacional de la Historia que advirtieron al general Lanusse acerca de una segura derrota en el pleito que se iba a abrir.

Dice también sobre el mismo asunto que:

"el gobierno del teniente general Onganía puso en marcha el proceso que nos ha llevado al actual estado de cosas", lo que es obviamente falso pues tal proceso, o juicio arbitral, fue consecuencia necesaria del Protocolo firmado en 1971, un año después del derrocamiento de Onganía. Pero esta falsedad permite al doctor Camilión seguir avanzando hacia la tesis que enseguida anuncia: "El recurso del arbitraje fue una responsabilidad compartida por muchos, en la práctica por el país todo".

Es decir que todos los que objetaron o maldijeron las negociaciones de 1971 o bien no forman parte del país —de cuya "práctica" parece tener exclusividad el doctor Camilión, sin duda por el ejercicio de un patriotis-

mo no menos práctico— o bien han de aceptar una responsabilidad conjunta con quienes firmaron o aplaudieron —al igual que el doctor Camilión— el grotesco Protocolo. Por extensión del precepto anterior ("estás conmigo o no estás, en la práctica, con el país") el doctor Camilión se ve obligado a "plantearse la pregunta de si, seriamente, hay todavía quienes en la Argentina o fuera de la Argentina piensan que el Beagle pueda convertirse en un "**casus belli**". La extensión del precepto está a la vista, ya que si uno quiere estar **"seriamente"** en la Argentina o fuera de ella, es decir en el mundo, no debe pensar siquiera que, en caso alguno, cualesquiera sean las circunstancias, pueda surgir del conflicto del Beagle una guerra.

Pues bien, quienes nos sentimos en la Argentina, y todavía en este mundo —aunque para el doctor Camilión tal cosa no parezca seria— no desechamos ni proscribimos la idea de una guerra —de ser ésta indispensable— para recobrar el dominio de las islas, que el presidente Videla y la mentalidad de los innúmeros Camilión de la diplomacia argentina abandonaron a la usurpación chilena. Pero sabemos también que la guerra es harto remota, o imposible, pues si mañana el país, mejor aconsejado que por sus ex-cancilleres y conducido por otros gobernantes, se resolviese por la inmediata e incruenta recuperación de las islas, no pasaría nada, salvo eso mismo, la inmediata e incruenta recuperación de las islas.

El país no está dominado, como el doctor Camilión, por el pánico de la guerra que Chile infaltablemente nos ha de declarar. Tampoco se arredra ante la idea de que esa guerra ya no sería por el Beagle y el Atlántico, sino por "todo el problema que se resolvió en el Tratado de 1881", cuya sustancia (siempre siguiendo al mismo estadista) fue la Patagonia para la República Argentina, el Estrecho de Magallanes para Chile, la Isla Grande de Tierra del Fuego dividida por el meridiano que se convino, y **el criterio conforme al cual son chilenas las islas al sur del Canal de Beagle** (sic). Ya se verá más adelante porqué este (sic), a renglón seguido de frase de apariencia tan inocente. Por ahora anotemos que si tal es la parada por la que Chile nos invitaría a la guerra, si tal el desafío, no habría en la Argentina quien con algo de honra y patriotismo en el alma, no lo aceptase y no se resolviese a cualquier sacrificio antes que rendirse sin lucha a la infame amenaza.

La amenaza, sin embargo, no proviene de Chile, sino del doctor Camilión, el que a un tiempo grita al fuego y lo enciende. Meses ha el señor Iglesias Rouco anunció la misma guerra, con el añadido de que además se pondrían en el juego "algunas provincias del Norte" (resic). Hasta ahora no ha sonado un tiro en la frontera y, sí, en cambio, los más sonoros desmentidos de los chilenos, presuntos interesados en esta guerra a muerte y no poco nerviosos por las intenciones que se les atribuyen.

El doctor Camilión debiera leer algún anuario estratégico para informarse sobre las fuerzas comparadas de la Argentina y Chile o, si prefiere otras lecturas, al almirante en actividad, perteneciente a la escuadra del terrible vecino, que acaba de


Camilión, el experto simulador.

declarar —en el tono más lúgubre— que su país dispone sólo de una tercera parte del poder de fuego del nuestro.
los nervios en su quicio, el doctor Camilión podría emprender la lectura de los tratados que comenta, los de 1881, 1893 y 1902, así como la de tantos publicistas argentinos que han hecho de ellos exégesis seria y reflexiva.

Descubriría en ellos que las varias tesis sostenidas en su artículo son todas falsas y tienen todas origen chileno, entre otras y sólo a título de muestra, las siguientes:
"las referencias que hace dicho documento a que Chile no puede pretender ningún punto hacia el Atlántico ni la Argentina sobre el Pacífico **no deben desprenderse de todo su contexto,** ni difundirse al gran público de suerte que distorsionen lo que la totalidad del Acuerdo expresa"

Solapadamente el doctor Camilión reproduce aquí la tesis de la Memoria chilena ante el árbitro inglés, al tiempo que acusa, a quienes difunden la idea de que la división por los océanos fue principio cardinal de las negociaciones, de "distorsionar" la totalidad de lo que él llama "Acuerdo". Para refutar estas dos falsedades, hé aquí el "contexto" de lo que el dr. Camilión bautiza de "referencia":

"Los infrascriptos declaran que, a juicio de sus Gobiernos respectivos, y **según el espíritu del Tratado de Límite,** la República Argentina conserva su dominio o soberanía sobre todo el territorio que se extiende al oriente del encadenamiento principal de los Andes, hasta las costas del Atlántico, como la República de Chile el territorio occidental hasta las costas del Pacífico; **entendiéndose que, por las disposiciones de dicho tratado, la soberanía de cada estado sobre el litoral respectivo es absoluta,** de tal suerte, **que Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico,** como la República Argentina no puede pretenderlo hacia el Pacífico".

Como se advierte, cuando se han leído con detenimiento y aunque sea una sola vez las líneas precedentes, está perfectamente claro que los firmantes del Protocolo quisieron establecer una norma interpretativa general, y no solamente específica al caso de la Cordillera, resuelto, por lo demás, y en forma clarísima, en el Art. 1º del mismo Tratado. Si no se tratase de una norma general nada tendría que hacer allí la mención al "espíritu del Tratado" (el de 1881), ni el "entendiéndose que". Pero no discutamos. Ya lo hemos hecho con los chilenos, y no desearíamos inferirle al doctor Camilión el agravio de darle el mismo tratamiento.

Infortunadamente no es ésta la única tesis chilena que el doctor Camilión exhuma. He aquí otros ejemplos; si ejemplo puede ser este trozo de prosa macarrónica:
"La posición de máxima que la propia geografía imponía a la Argentina para determinar lo que es el Canal de Beagle, ubicaba su boca oriental entre el extremo de la isla Navarino y Punta Navarro; dado que las islas al sur del Canal de Beagle son chilenas. Navarino pertenece al país vecino, lo que supone que su porción oriental se encuentra al este del meridiano de Hornos".

Alguien entendió? Tratando de en-

tender se llega a la conclusión de que, si la región de Navarino al Este del meridiano del Cabo de Hornos es chilena, por estar Navarino al sur del Canal de Beagle, consecuentemente Chile puede tener tierras propias al Este del meridiano del Cabo de Hornos; y adiós delimitación por el meridiano que lo atraviesa, y adiós separación de las tierras por el deslinde de los océanos.

Todo lo cual lleva al doctor Camilión a la siguiente conclusión, un sí no es inconclusa: "de suerte que el principio bioceánico no puede considerarse como sinónimo de la soberanía argentina sobre todas las tierras al este de Hornos y la soberanía chilena a todas las tierras al oeste de Hornos".

¿Insinúa acaso el doctor Camilión una reivindicación argentina al oeste de Hornos? De ningún modo. Insinúa solamente que la expansión de Chile no debe detenerse en el meridiano de Hornos porque: "Todas las posiciones diplomáticas argentinas que se conocen han aceptado la existencia de islas chilenas al Este del Meridiano de Hornos"

Entre las posiciones diplomáticas aludidas se halla, desde luego, la que habrá sostenido el doctor Camilión como canciller. Pero no la que sostuvo el doctor don Bernardo de Irigoyen cuando recordaba que había reafirmado la soberanía argentina hasta el Cabo de Hornos. Ni tampoco la del doctor don Estanislao Zeballos cuando proponía a Chile una delimitación por ese meridiano.

El doctor Camilión se referirá seguramente a las posiciones diplomáticas de los cancilleres de la decadencia, la negligencia y el abandono, y en ese sentido tiene razón. Pero no la tiene cuando de la incompetencia y cobardía moral de nuestra diplomacia y de sus incalificables actos de desidia, hace estado para sostener el derecho chileno.

Si la parte de Navarino al este de Hornos figuró y figura en mapas argentinos como chilena, es porque los cancilleres con atribuciones para corregir esos mapas no comprendieron la importancia de la cuestión o faltaron a sus deberes. Si todavía figuran Wollaston y Herschell como chilenas es porque el doctor Camilión, entre otros ex-cancilleres, autorizaron tales mapas, o no dieron la orden de rectificarlos.

Pero contra prescripciones clarísimas de los tratados, no hay errores cartográficos que valgan. El archipiélago fueguino debe ser dividido entre la Argentina y Chile conforme al principio que, según el eminente chileno De la Barra, sirvió de norma tácita para la firma del Tratado de 1881. De la Barra no tuvo los empachos del doctor Camilión en admitir que: "Otro era, sin embargo, el espíritu que inspiró el pacto de 1881. Las Cancillerías, al establecer aquel límite artificial de la Tierra del Fuego lo hicieron con el propósito de que **las costas del Atlántico fueran exclusivamente argentinas,** como las del Pacífico chilenas. Pero este principio carecía de fuerza legal mientras no se le declarase explícitamente".

Y de ahí, siempre conforme al chileno De la Barra, pero no al argentino Camilión, la manifestación de aquel principio —implícito en el **espíritu del Tratado de 1881** - con formas explícitas y tajantes en el texto de 1893.

Este principio hace comprensible la atribución a Chile de todo lo que está al Sur del Beagle pues, teniendo este Canal su boca en Punta Navarro, nada de lo que se halla al Sur de su trazado está en el Atlántico y sí, todo en el Pacífico. Es fuera de lugar, entonces, recordar equívocamente que todo al sur del Beagle es chileno (ver frase del sic) al tiempo que como al desgaire se arrojan dudas sobre lo que es el Beagle en otros párrafos del escrito.

Si el doctor Camilión abreva sólo en bebederos chilenos, que al menos no omita los que favorecen a nuestro país.

Si así procede podríamos llegar a extender el campo de nuestras coincidencias, el que hoy por hoy se reduce a ésta única afirmación suya: "....en este debate, como siempre ocurre, los que menos participan son los juristas y las posiciones más firmes son las sustentadas por quienes nunca en su vida abrieron un Manual de Derecho Internacional".

Como nadie negaría a la colaboración espontánea del dr. Camilión la mayor firmeza en abundar en favor de los argumentos de Chile, aceptamos su declaración a título de reconocimiento de que no es jurista y de que nunca en su vida ha abierto un Manual de Derecho Internacional, ni probablemente tampoco algún libro argentino sobre los derechos territoriales de la República hasta el Cabo de Hornos.•



**INTERNACIONALES**

# Réquiem para El Salvador (III)

## "San Romero de América"

**Especial para CABILDO**

*por THOMAS MC IAN*

Monseñor Oscar Arnulfo ROMERO y GALDAMEZ, n. 1917, obispo de Santiago de María, fue nombrado arzobispo de San Salvador el 2-2-77, y el 22 del mismo mes tomó posesión de su catedral, en la que sería asesinado el lunes 24 de marzo de 1980.

En 1979, el parlamento inglés lo propone para el premio Nobel de la Paz. El 2 de febrero de 1980 recibe el doctorado **honoris causa** en la universidad de Lovaina. Igual doctorado le conferiría la universidad de Georgetown por su "relevante lucha en favor de los derechos del hombre".

El padre Françou describe así su participación en el golpe de octubre de 1979:

> "Apoyado por sus consejeros y amigos, religiosos y universitarios de la universidad Simón Cañas, intervino, ciertamente, de alguna manera, en la formación del nuevo gobierno y, especialmente, en la PARTICIPACION en él de ELEMENTOS CRISTIANOS REVOLUCIONARIOS DE IZQUIERDA".

El 16-8-79 había declarado que "la injusticia social y la opresión en el país es lo que provoca la violencia". O sea: la violencia de arriba causa la violencia de abajo.

El 29-1-80, en una entrevista a **France-Presse**, justifica la guerrilla en su país:

> "Vivimos en un período preinsurreccional y la moral de la Iglesia justifica la insurrección cuando todos los medios pacíficos se agotan".

Llamaba "organizaciones populares" a los grupos marxistas. En su homilía del 20-1-80 juzga "positiva" su unión, para "realizar una vasta y poderosa unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas que harán posible hacer reinar en nuestra patria la democracia y la justicia social". (!)

Para su ideal de bien común, baste esta frase:

> "Un pueblo debe ser el artífice de su propia sociedad: sois vosotros quienes debéis daros la sociedad que deséais, democrática, SOCIALISTA O COMUNISTA".

El 26-3-80, **O Estado de Sao Pablo** publica la entrevista que concedió tres días antes de su muerte al periodista José María Mayrink:

> • "La IZQUIERDA NO ES EL ENEMIGO, sino sólo un AMIGO (!) resentido".
>
> • "La VIOLENCIA es una especie de operación quirúrgica, para que el enfermo sane antes. La Iglesia admite la violencia cuando no hay otro camino, pero es necesario que sea sólo un tránsito".

En julio de 1979 alabó la toma del poder del sandinismo en Nicaragua. En sus últimos tiempos, el canciller sandicomunista Miguel D'Escoto Brockmann —sacerdote de Maryknoll— le había ofrecido asilo político. Por ello dirá en la entrevista a Mayrink:

> "En Nicaragua el movimiento violento se traduce hoy en un esfuerzo de paz no violento. La Iglesia ha estado presente, el pueblo estaba unido y se debe dar gracias a Somoza por esta unidad pues encarnaba él solo la injusticia. Aquí no hay un hombre, pero sí un **sistema**. El motivo de la lucha, sin embargo, es el mismo: la **justicia social**".

El 17-2-80 lee en la catedral su carta el presidente Carter contra la ayuda militar de EE.UU. que "reforzaría sin ninguna duda la injusticia y la represión contra el PUEBLO ORGANIZADO que, numerosas veces, ha luchado para que sean respetados sus derechos humanos más fundamentales...".

O sea: la guerrilla marxista es el "pueblo organizado", que lucha contra "un sistema" por la "justicia social".

Y en su última homilía del 23-3-80 veía una "esperanza, una solución" en la Coordinadora de masas de grupos marxistas...

Un mes antes, del 21-2 al 1°-3-80 participa en San Pablo en un conventículo marxista: el autodenominado "Congreso Internacional Ecuménico de Teología", que



El "Ché", nuevo apóstol del marxismo jesuíta.

cuenta con la presencia de guerrilleros sandinistas. Allí expone sobre "Factores de vitalidad y de estancamiento de la Iglesia en un continente creyente y OPRIMIDO". (!)

## EL "MARTIR"

Después del asesinato de monseñor Romero, el Comité Coordinador Popular Revolucionario decreta un corte de luz en todo el país, ordenando que al realizarlo sus miembros levantaran el puño izquierdo y gritaran: "Monseñor Romero, hasta la victoria siempre". Una consigna izquierdista por un camarada caído.

> "Monseñor Rivera y Damas, su sucesor, me dijo: 'Durante los ocho días que precedieron a sus funerales, los grupos revolucionarios se apoderaron de su cadáver ' ".

Y agrega el padre Françou, que trae ese testimonio:

> "De hecho, quisieron valerse de él para sublevar al pueblo. Los guerrilleros armados entraban y salían de la catedral; se encontraban allí como en su casa".

A un año de su muerte, en marzo de 1981, monseñor Freddy DELGADO ACEVEDO, secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador, diría en Londres: "que el asesinado arzobispo había sido UN INSTRUMENTO INCONSCIENTE DE LOS MARXISTAS, aunque no diría que monseñor Romero había colaborado con ellos".

De hecho, algunas "comunidades de base" han escrito al Papa para exigirle su canonización. Y monseñor CASALDALIGA —el obispo brasileño de la hoz y el martillo— lo llama en un poema "San Romero de América".

Si bien el ex-embajador yanqui Robert White afirma que el mayor Roberto D'Aubuisson es el responsable moral de la muerte de monseñor Romero, no debe olvidarse que la izquierda de El Salvador carecía de un líder, un Sandino, tras el cual aglutinar los movimientos de masa. Si el "**cui prodest**" aún tiene sentido, su muerte benefició en un 100 % a los fines de la guerrilla que inundó las calles con el slogan "monseñor del pueblo". El día del sepelio, la escalada del terror produjo un baño de sangre y a partir de entonces la violencia adquirió un grado cualitativo.

## EL SUCESOR DE MONSEÑOR ROMERO

Monseñor Arturo RIVERA Y DAMAS, ex obispo de Santiago de María, asumió el 11-4-80 como administrador apostólico y en marzo de 1983 fue nombrado arzobispo de San Salvador (cfr. **L'Oss. Rom.** 6-3-83).

Exhorta al cese de la violencia, pretendiendo conservar una actitud de "equilibrio" (?): contra la ayuda norteamericana y aparentemente también contra la guerrilla. Pero no alienta a quienes combaten a los marxistas, ni condena

abiertamente la agresión comunista. Aunque es cierto que en marzo de 1982 desautorizó como no proveniente del arzobispado al "Socorro Jurídico Cristiano", un grupo católico-izquierdista de defensa de los derechos humanos, que fundara monseñor Romero, y que sólo contabiliza los asesinatos de la derecha.

**Contra Goliat:** A fines de septiembre de 1980, en una corta pastoral habla de la "infiltración insidiosa del comunismo internacional" y pide a sacerdotes y religiosas "renunciar a militar en los partidos políticos".

Reconoce —refiere el P. Françou— que "la guerrilla no cuenta, ni mucho menos, con la adhesión de las masas campesinas". Y el 5-3-81 declara que la guerrilla ha causado más daños que la derecha: frente a 6.000 desplazados por el ejército y la derecha, 50.000 refugiados por causa de la guerrilla.

**Pero también contra David:** En diciembre de 1980:

> "En los casi cuatro años de persecución que sufre la Iglesia, ha sido evidente que la mayoría de los hechos persecutorios contra la Iglesia los han realizado miembros de los cuerpos de seguridad y organismos paramilitares"... "Exigimos del gobierno de Estados Unidos, como lo pidió en un gesto profético nuestro arzobispo MARTIR, monseñor Romero, que no proporcione ninguna ayuda militar a nuestro gobierno. En verdad, a pesar de las declaraciones acerca de sus objetivos, la ayuda militar facilita la represión del pueblo y la persecución de la Iglesia".

Y luego le escribe una carta al senador Kennedy para que se oponga a la ayuda militar. Finalmente, el 21-3-82 pedirá la liberación de TODOS los presos políticos.

Ironías de la historia: en 1977, el gobierno prefirió para arzobispo de San Salvador a monseñor Romero, en lugar de monseñor Rivere y Damas, cuyo "nombramiento el gobierno militar lo había vetado por juzgarlo demasiado progresista" (P. Françou).

El hecho cierto es que monseñor Romero lo señaló una vez como su mejor amigo. Y el 23-4-80, monseñor Rivera y Damas pedirá que la Iglesia proclame rápidamente a monseñor Romero "MARTIR DE LA FE" (?)

## COLOFON

El obispo de San Vicente, monseñor Pedro Arnoldo APARICIO Y QUINTANILLA, representa en la Iglesia de El Salvador la voz clara y valiente del anticomunismo y de la sensatez católica. Ya vimos su amenaza de excomunión a los miembros de la CONIP, y su valentía al declarar que la guerrilla fue quien eliminó a por lo menos la mitad de los sacerdotes asesinados.

Ante la logomaquia de "San Romero de América" o de monseñor Rivera y Damas, ¡qué respiro poder leer sus pastorales, donde se llama al pan pan y al vino vino:

> "Debería establecerse una barrera en torno a mi país e impedir la entrada de las armas que llegan de Rusia..."!



**RELIGIOSAS**

### Iglesia y Progresismo

# Los Mercaderes del Templo

*"...Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: 'Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado'. Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: 'El celo por tu casa me devorará'."* **( Jn. 2; 13-17 ).**

*por CARLOS A. MANFRONI*

MUY difícil ha de ser para cierta clase de católicos modernos —a quienes aquí llamamos "progresistas"— tan inclinados como son al pacifismo y a la veneración de la libertad por la libertad misma, comprender la expulsión de los mercaderes del Templo por la acción directa de Nuestro Señor. Tan difícil ha de resultarles, que cuando algunos de ellos se refirieron a estos pasajes evangélicos, paradójicamente lo hicieron para justificar la violencia marxista o la lucha de clases, lo cual prueba —para el mejor de los casos— el descalabro espiritual del que adolecen.

Lo cierto es que estas intervenciones de Cristo en el Templo tienen sólo una interpretación, que es la que les da la Doctrina de la Santa Iglesia Católica a través de sus Santos Padres y de sus Doctores a las ya claras palabras del evangelista:

*"El celo por tu casa me devorará."*

Si los católicos fuéramos puestos a elegir algo de qué lamentarnos en el seno de nuestra Santa Madre Iglesia, tendría que ser de la falta de celo por el Templo de Dios que se observa en muchos feligreses y sacerdotes, empezando por estos últimos.

**"El celo, cuando se toma en buen sentido, es cierto fervor del alma en que ésta se enciende, prescindiendo de todo respeto humano, por la defensa de la verdad."** (**Alcuino,** citado por **Santo Tomás, Catena Aurea,** com. al Texto del epígrafe).

¡Cuántas críticas hubiese recibido Nuestro Señor de estos modernos mercaderes, los progresistas, si ellos hubiesen vivido el momento histórico de la expulsión! Probablemente hubieran dicho que no se puede coartar la libertad del hombre, que cada uno se expresa como lo siente pero que lo importante es participar, que nadie es el dueño de la verdad, y otras tantas imbecilidades que normalmente utilizan para justificar su atropello a los Sagrados Derechos de Dios.

Y ésto no es exageración. Días pasados leímos en todos los periódicos que, como culminación del ayuno (?) del farisaico Pérez Esquivel, se celebró una Misa en la cual se entonó una canción de Piero de abierto tono político, en criminal profanación de la Sagrada Liturgia. Y ésto es sólo un



paso más adelante respecto de las canciones que en muchas parroquias se entonan durante el Santo Sacrificio y los instrumentos que se utilizan violando las normas canónicas AUN VIGENTES. A ello deben agregarse las charlas, las risas y el desorden que se produce durante el saludo de la Paz, cuando dicho gesto simbólico es utilizado para expresar sentimientos que podrán ser muy buenos pero que nada tienen que ver con la Misa; y así el amiguito que está cerca del altar busca para saludar a su amiguita que está en el fondo del Templo, y ésto multiplicado por cien sin que tal desubicación merezca la menor advertencia por parte del celebrante, cuando no se acompaña el profano jolgorio por el cada vez más difundido y anti-litúrgico canto *"La paz esté con nosotros"*, con música idéntica a la de los estribillos de tribuna de fútbol. Y no hablemos de las Misas "rock".

No faltan ocasiones tampoco, en las que en el Templo se realizan audiovisuales, o se organizan "fogones" con rondas de mate, guitarra y comestibles, con gran indiferencia al Cuerpo de Cristo presente en el Sagrario.

Y ya se está poniendo de moda el aplauso durante la Santa Misa, ruidosa aprobación mundana improcedente en el Templo de Dios, en contraste con la humildad del cristiano que espera —en el silencio de su alma— no ser pagado por los hombres para recibir el premio del Señor.

*"Los que venden en la Iglesia son los que buscan lo que les agrada, y no lo que a Jesucristo, haciéndolo todo vendible, porque quieren ser pagados."* (**San Agustín;** loc. cit.).

Comercian en el Templo quienes utilizan los sermones y tergiversan la Palabra de Dios para manifestar sus propias ideas políticas, muchas veces fomentando odio entre hermanos, y todo por el mismo espíritu demagógico que los lleva a tolerar el desorden de la feligresía en la Casa del Señor. Son **"...aquéllos que engañan a los pueblos, de quienes esperan recibir honores, con estas mismas Escrituras, venden los bueyes y venden las ovejas, esto es, a los mismos pueblos. ¿Y a quién los venden sino al diablo?" ... "...aquéllos que no llenan en la Iglesia los deberes espirituales del cargo que recibieron por la gracia del Señor, con buena intención, sino con el fin de obtener retribución humana. (San Agustín;** loc. cit.)

Nos encontramos, pues, frente al retorno de los mercaderes. Retorno soberbio y estrepitoso de la hipocresía que pretende instalarse definitivamente en la Iglesia de Cristo, desafiando a la Santa Ira de Nuestro Señor. Retorno que quiere convocar a los cristianos a sumarse a una manada de bestias que pisotean airadamente los Sagrados Derechos de Dios. Retorno que debe llamarnos a todos a la responsabilidad, **"...no sea que viniendo el Señor cuando menos se lo espera, nos arroje de su Iglesia a latigazos". (Alcuino;** loc. cit.)

La vuelta de lo mercaderes se hace sentir dentro y fuera del Templo. El hedor de su hacienda ha contribuido a contaminar el aire de la Patria. Dice San Jerónimo, comentando la expulsión de los mercaderes que **"...así como del templo sale todo lo bueno, así del templo procede todo lo malo. Cuando el sacerdocio es bueno, toda la Iglesia resplandece; pero si es malo, toda la fe se debilita; así cuando veas un árbol que tiene las hojas amarillas, conoces que tiene algún vicio en la raíz: pues del mismo modo, cuando veas un pueblo indisciplinado, debes comprender que sus sacerdotes no son buenos."** (op. cit.; com. a Mt 21; 10-16).

Sin que esta cita pueda aplicarse a los muchos buenos sacerdotes que han existido y existen en nuestra Tierra, creemos firmemente que la Restauración de la Patria no será posible hasta que no se restaure definitivamente el Orden en el Templo de Cristo, el único verdadero, en torno al cual se ha forjado la grandeza esencial de nuestra Nación. •



**POLITICAS**

# Notas sobre el Facismo (XI)

## El Facismo Italiano

*Por RUBEN CALDERON BOUCHET*

**"VITTORIA NOSTRA TU NON SARAI MUTILATA."**

Con estas palabras pronunciadas por Gabriel D'Annunzio en 1919, comienza el período más intenso y trágico de la historia de Italia contemporánea. Inició el poeta la lucha contra Wilson y la acción que tendía a conquistar la Dalmacia para asentar el dominio sobre el Adriático que, en una famosa obra de teatro, D'Annunzio consideró el "pulmón enfermo" de su patria. Puede tomarse también como un prólogo al tiempo del facismo la toma del puerto del **"Fiume"** que el propio D'Annuzio ejecutó a la cabeza de 1.000 **"arditi"** y que mantuvo en su poder hasta 1921. Con este acto se denunció el acuerdo de Rapallo, suscripto el 1º de noviembre de 1920.

D'Annunzio abandonó **"il Fiume"** convencido de que su prédica y su actuación militar no estaban perdidas. Confiaba en el futuro y en el valor exhortativo y animador de su retórica porque **"quando un popolo é giunto il colmo della miseria e viltá civile, é non solo scusabile, ma pietoso consiglio il intentar di rianimarlo usando termini che in ogni altro caso sarebbero pericolosi..."**.

En marzo de 1922 los facistas tomaron nuevamente **"il Fiume"** y dos años más tarde fue anexado a Italia. Antes de abandonar su presa, el poeta había confirmado los fundamentos de su posesión en un discurso que se hizo célebre:

"Fiume es hoy un ejemplo para Italia: es el honor de nuestra conciencia, el honor de la gran conciencia latina, que a lo largo de los siglos ha creado para sí sola, y continúa creando

hombres verdaderamente libres... Estamos aquí solos contra un monstruo amenazador e insaciable, estamos solos contra el mundo enloquecido y vil... estamos solos contra el inmenso poder establecido y mantenido por ladrones, usureros y falsarios."

Contra esos enemigos estaban en guerra, porque la de él era la guerra que las naciones pobres declaraban a aquellas que habían engordado en las prebendas de la usura.

El ejemplo de D'Annunzio cundió por toda Italia y su santo y seña se convirtió en grito de combate. Los nacionalistas organizaron sus tropas de choque: **"le squadre azurre"** y recorrieron las calles de Roma con el propósito de ganar al pueblo para su causa.

La asunción de Giolitti al cargo de primer ministro y la retirada del Fiume fueron acontecimientos que parecieron detener un instante el ardor de las organizaciones paramilitares de derecha, pero Mussolini y sus **"fasci di combattimento"** no soltaron arma y como la situación de Italia no mejoró bajo la dirección de Giolitti, se fue tomando conciencia de que sólo se podía contener la subversión con una conducción política fuerte.

Los socialistas habían proclamado la urgencia de tomar el poder violentamente y constituir "los Consejos Obreros y Campesinos" para la ulterior implantación de la dictadura del proletariado. Las huelgas se sucedían sin interrupción y en ese clima de total anarquía, la voz del gobierno no era escuchada por nadie.

Los ex combatientes estaban indignados por la incompetencia de Giolitti para imponer un término a la escalada revolucionaria y, en porciones cada día más numerosas, unieron sus fuerzas a los **"fasci di combatimento"** que obedecían a varios capitanes, pero cuya cabeza pensante era ya Benito Mussolini.

Estos grupos paramilitares contaban con el apoyo de algunos industriales y de no pocos terratenientes que se habían distinguido en la guerra y no querían ver sus propiedades arrasadas por las milicias comunistas. Los oficiales del Ejército también simpatizaban con ellos y muchos prestaron ayuda cuando la situación lo exigió.

Mussolini, que hasta ese momento había bregado para azuzar la violencia de sus seguidores, comenzó un juego paralelo para evitar que el sino destructor de las masas se hiciera carne entre los suyos y luego no pudiera dominarlos más. En un discurso pronunciado el 3 de Abril de 1921 afirmó:

"No hacemos de la violencia una escuela, un sistema, ni mucho menos una estética. Somos violentos cuando hay necesidad. Pero os digo que el facismo debe conservar una línea en su violencia, un estilo netamente aristocrático o si os parece mejor, netamente quirúrgico."

Estoy de acuerdo con los que afirman que no se puede emitir un juicio históricamente válido sobre un movimiento político si se toma como testimonio las arengas de sus capitostes, pero como esta advertencia de Mussolini fue lanzada para crear un estado de espíritu en sus pedisecuos, no puede rechazarse su valor pedagógico en la formación del facismo. Francis Carsten, en su libro **"La Ascensión del Facismo"** editado por Seix Barral, tiene el significativo pudor de señalar, casi en cada página, que los facistas no fueron en Italia por entonces una mayoría clamorosa y abrumadora como lo fueron más tarde. Con esta reiterada advertencia trata de hacer perder para el naciente movimiento facista los beneficios de la santa democracia y añade malévolamente que Mussolini recibió mucha ayuda de los industriales y terratenientes.

¡Singular pudor el de estos izquierdistas británicos! Luego de haber usufructuado los beneficios de su imperialismo industrial y comercial extendido por los cuatro puntos cardinales, consideran ominoso que los industriales italianos se armaran para defender sus empresas.

Es perfectamente cierto que para esa época Mussolini había abandonado sus viejas utopías socialistas y muy lejos de querer destruir la industria italiana pensaba llevarla a su apogeo, promoviendo en los capitalistas el sentido de la responsabilidad nacional y social.

"Quien dice jerarquía —afirmaba por esa época— dice escala de valores; quien dice escala de valores humanos, dice escala de responsabilidades y deberes; quien dice jerarquía dice disciplina. Pero sobre todo quien dice jerarquía toma de hecho una actitud de batalla contra todo lo que, en el espíritu y en la vida, tienden a rebajar o destruir los desniveles necesarios. Hemos dicho necesarios y no tradicionales. La tradición es ciertamente una de las grandes fuerzas de los pueblos, en tanto es una creación sucesiva y constante de su genio. Pero nosotros no podemos aceptar la tesis absoluta de que todo lo que es tradicional es sagrado, inmutable e intangible; y por lo tanto también la jerarquía que hizo la tradición, porque la historia nos ofrece toda una sucesión de jerarquías que nacen, viven, se transforman, declinan y mueren. Se trata pues de conservar los valores de las jerarquías que no han agotado su misión; se trata de injertar en el tronco de algunas jerarquías nuevos elementos de vida, se trata de preparar el advenimiento de nuevas jerarquías. De esta manera se suelda la cadena entre el pasado y el porvenir".

A los facistas, no les interesaba, por el momento, tener o no una mayoría aplastante en las elecciones italianas. Les bastaba con un número de adeptos bien aguerridos para alcanzar el poder.

Antes de "la marcha sobre Roma" y en previsión de un posible golpe de Estado se hicieron la mano asolando varias comunas de obediencia comunista y aplicando severas palizas a los alcaldes rojos que encontraron dispuestos a la resistencia.

En el mes de mayo de 1921 hubo elecciones para elegir los miembros del Parlamento y Mussolini encabezó una lista de diputados que tuvo una clamorosa adhesión plebiscitaria. Su primer objetivo en el área de la Cámara fue dirigir el fuego contra los socialistas y los comunistas, que defendieron sus puestos con denuedo.

En 1922, Italo Balbo reseñaba en su diario de Ferrara: "Somos dueños de la situación, no sólo hemos vencido la resistencia de nuestros enemigos, sino que controlamos también los órganos del Estado. El Prefecto se ha visto obligado a cumplir las órdenes que he dado en nombre del facismo".

## LA MARCHA SOBRE ROMA

André Falk, un periodista francés, hace gala de un cierto humor objetivo cuando resume la situación de Italia en ese año 22 asegurando que ninguno de los vencedores en la contienda del 14-18 ha pagado tan cara su victoria y ha obtenido tan flacos beneficios: cuatro millones de desocupados, la moneda sin valor y todos los cargos estatales en manos de los que ganaron la guerra sin hacerla. El marxismo italiano supo aprovechar el fracaso de los antiguos combatientes y su imperioso deseo de encontrar un sentido al sacrificio. El absurdo antimilitarismo de la izquierda italiana, su glorificación del desertor y del cobarde, le sirvió de principio y ante los uniformes de los antiguos soldados, ante sus heridas y sus medallas, hicieron la apología del emboscado, del anti-héroe, enajenándose, de un solo golpe, la simpatía y la adhesión de los grupos combatientes.

Los veteranos veían en el gobierno la victoria traicionada. Nitti era el administrador de la derrota, el sepulturero del honor y la energía italianos. El era el que aconsejaba a los oficiales del ejército que vistieran de civil para evitar la reacción de los paísanos. Giolitti tocaba la misma flauta cuando reprimió la empresa de D'Anunzio y renunció con demasiada facilidad a las anexiones previstas en el Tratado de Londres de 1915.

El 20 de septiembre de 1922 las masas facistas apiñadas en la plaza más importante de Nápoles comenzaron a corear el estribillo: **"¡Duce-Roma! ¡Duce-Roma!"**.

Un mes más tarde fue el grito que adoptaron los columnistas que se dirigían a la vieja capital de Italia.

El hombre fuerte del gobierno, un antiguo prefecto que cumplía el cargo de ministro del Interior, Taddei, aseguró que con unas cuantas detenciones el facismo hubiera dejado de existir **"in ovo"**. Pietro Nenni, testa pensante del socialismo, no veía el asunto muy fácil y trató de formar una suerte de alianza democrática con los partidos del centro, haciéndolos partícipes de sus temores. Los comunistas esperaban directivas de Moscú y con el propósito de acelerar el trámite enviaron una comisión a la capital de Rusia.

Mussolini contaba con el temor de todos y la agresiva iniciativa de sus **"fasci"**. En ese entonces escribía **Il Popolo d'Italia** y dirigía las operaciones desde una oscura callejuela de Milán donde había instalado su cuartel general.

El plan de la marcha sobre Roma fue programado por el general De Bono, uno de los cuatro altos jefes del facismo. Mussolini no tenía excesiva confianza en el valor de la gente movilizada para el caso, pero admitió la marcha como un elemento teatral indispensable para entablar negociaciones y compromisos con el gobierno.

Las escuadras facistas no sobresalían por su brillo, ni por la homogeneidad de su composición. Había entre ellos antiguos combatientes, pero también muchos curiosos y muchachones gamberros en busca de grescas fáciles y sin mayor peligro. Se ha hablado de las armas como si los grupos facistas hubieran sido pertrechados por el ejército. Justificaciones de miedosos. El aparato bélico de los **"squadristi"** valía poca cosa: revólveres, viejos pistolones de cartucho, fusiles de caza, algunas carabinas y muchos puñales de opereta para cortar los salchichones y el pan que consumieron durante la marcha.

El 27 de octubre de 1922 **"tutti i fasci di combatimento"** estaban alistados con sus banderas y se encaminaban a Roma. Mussolini, que según su propia confesión no tenía preparado ningún plan de gobierno, había dicho cuatro días antes: "hay dos estados en Italia, queremos uno solo: el nuestro".



El "Duce" en las vísperas de la marcha sobre Roma

Los viejos políticos liberales, expertos sobrevivientes de todos los cambios sufridos por los gobiernos italianos en los últimos años, se preparaban para negociar con Mussolini sobre la base de algunas transacciones módicas y quizá de algunas subsecretarías repartidas entre los miembros más conspicuos de los **"fasci"**.

Mussolini tentado con un ministerio bajo la dirección de Giolitti u Orlando, gritó:

"¡Por quiénes nos toman! . . Exigimos los ministerios de relaciones exteriores, del interior, guerra, marina, obras públicas y trabajo. . ."

Badoglio, el general que tuvo la gloria de poner fin a la aventura del Fiume, aseguró al gobierno que con unas cuantas ráfagas de ametralladora desparramaba a los facistas que dispararían como una bandada de gorriones. El Rey escuchó al general y también prestó oídos a otras voces que le aseguraban que no había otra solución que un gobierno de derechas encabezado por Mussolini.

Estaba sobreentendido que Mussolini, inexperto en el manejo de la cosa pública y de origen demasiado modesto para no hallarse intimidado en presencia de los grandes apellidos, sería una presa fácil en las manos de sus fogueados asesores.

Víctor Manuel III, por su carácter y su aspecto físico ha dado mucho trabajo a los caricaturistas de los cuatro costados del mundo. Su pequeña estatura, sus largos bigotes y sus manías de coleccionista le han conquistado para la eternidad un puesto indiscutido en el Limbo. Un historiador menos atento al ridículo y mejor dispuesto para aceptar el monarca bajo beneficio de inventario, no lo encontraría tan tonto, y podría apreciar en él algunos instantes de audacia en los que decidió la suerte de Italia para bien o para mal.

Decidió hablar con Mussolini y ordenó a su ayudante de campo, el general Cittadini, que concertara una entrevista en el Palacio del Quirinal con el señor Benito Mussolini.

El hijo del herrero de Preddapio no fue corriendo al Quirinal como un ordenanza llamado por su jefe. Con calculada calma hizo saber al general Cittadini que en cuanto la citación del Rey fuera confirmada por escrito, concertaría con mucho gusto una entrevista.

Designado Jefe de Gabinete, para tranquilidad del monarca, Mussolini puso en la lista de sus futuros ministros al general Díaz, Duque de la Victoria, y al almirante Tahon di Revel, Duque del Mar. Con ambos duques al lado del antiguo agitador, el Rey pudo volver tranquilo a su colección de monedas.

La marcha sobre Roma dio a Mussolini el poder. Un poder que los viejos políticos liberales, con anchas y ávidas raíces en los ministerios, pensaban reducir poco a poco a la nada en cuanto el hijo del herrero se encontrara frente a las dificultades del gobierno. Lo que nunca soñaron es que hallarían en él a un maestro y a un jefe •

Rock y Subversión

# El Anticristianismo y el Rock

*por CARLOS A. MANFRONI*

AUN hoy, todavía hay gente que no quiere advertir el marcado anticristianismo que viene exhibiendo el rock. En la generalidad de los casos, se trata de las mismas personas que sostienen que la religión nada tiene que ver con la Política, ni con el Derecho, ni con la Moral, ni con el Arte; como si la Religión fuera una prenda que nos ponemos al entrar a un Templo y nos la quitamos antes de salir; sin advertir que, o la religión tiñe todos y cada uno de los actos de la vida del hombre o no es verdadera religión ni siquiera en el sentido amplio del término. Esto es ya un modo propio de ser de quienes piensan en blanco, hablan en gris y viven en negro; grave falencia ésta, que difícilmente vaya a solucionarse hablando de rock, porque la cuestión es mucho más profunda. No obstante, para aquéllos que —por falta de información— se encuentran en un error con respecto al tema, algunos datos pueden resultarles reveladores de la verdadera naturaleza de este infeccioso fenómeno que es la música progresiva.

En los Estados Unidos, donde —obviamente— la epidemia del rock es mucho mayor que en nuestro país, un joven especialista en el tema —Paul Crouch— ha llegado a hacer notables descubrimientos mediante el estudio de los mensajes subliminales que contienen las canciones, y la simbología de las portadas que se exhiben en las fundas de los discos, según da cuenta un cable de la agencia EFE fechado en Hollywood. Lo más interesante de estos hallazgos son los mensajes que pueden escucharse claramente en ciertas composiciones cuando se pasa la grabación en sentido inverso al normal. Dichos mensajes son declaradamente satánicos.

Por ejemplo, en la canción **"Congratulations"** del grupo **"Pink Floyd"** se escucha, en inglés, invirtiendo el sentido de giro del reproductor, las palabras siguientes: **"Justo has descubierto el mensaje secreto del diablo. Comunícate con el viejo..."**

En la canción **"Snow Blind"**, del conjunto **"Styx"** se escucha, siempre mediante el mismo procedimiento: **"...muéstrate Satán, manifiéstate en nuestras voces."**

Así también en **"Fire on high"** del grupo **"Electric Light Orchestra"**, puede oírse: **"La música es reversible pero el tiempo no... vuelve a Satán, vuelve, vuelve"**. En la canción **"El dorado"** del mismo conjunto, se escucha una blasfemia irreproducible contra Nuestro Señor Jesucristo. Debe tenerse en cuenta que las siglas de **"Electric Light Orchestra"** son **"ELO"**, antigua forma de evocar a Satán, con las que habitualmente firma este conjunto y aparecen en forma muy destacada en las cubiertas de las grabaciones.



En **"Stairway to heaven"** de **"Led Zeppelin"**, de una melodía muy dulce se escucha el revés: **"Quiero ir al reino, quiero ir al infierno, el oeste de la tierra plana. Canto porque vivo con Satán. Dios me ha abandonado. No hay escapatoria. Canto para mi dulce Satán, todo el poder es de mi Satán, él nos dará el 666, tenéis que vivir para Satán'.** Hay que recordar que el "666" es el número de la bestia del Apocalipsis, signo de la máxima imperfección y maldad, del Anticristo, de lo diabólico.

Incluso en la canción **"Revolution Number 9"**, compuesta por **John Lennon** en un momento en que se había dado la noticia de que otro integrante de los **"Beatles"** —Paul Mc Cartney— había muerto, puede escucharse de la misma manera, que una voz angustiada grita: **"Let me out. Turn me on, dead man" (sáquenme de aquí. Levántame, hombre muerto).**

Las carátulas de los discos de los conjuntos nombrados así como de **"Queen"**, **"Eagles"** y otros, están repletas de símbolos misteriosos que mezclan cruces cristianas con tradicionales emblemas satánicos, machos cabríos, etc.

Hoy todo el mundo conoce al conjunto "KISS" y la mayoría de las personas supone que su nombre significa **"beso"**; pero en realidad **KISS** es la sigla de su real denominación: **"Kings in Satan Service"** (REYES AL SERVICIO DE SATAN). Pocos ignoran la apariencia macabra y pervertida de los integrantes de este grupo, los cuales aparecen en público totalmente maquillados de una manera diabólica sin que puedan descubrirse sus verdaderos rostros. Uno de ellos se ha cortado el frenillo de la lengua para poder estirarla más hacia fuera, otro se inyecta los ojos de modo que parezca que están llenos de sangre, otro dice ser la "estrella sexy" del conjunto y, además de haberse decorado el ojo con una estrella alrededor, se pinta los labios como una mujer y actúa realizando "provocativos" ges-

tos femeninos. Por cierto, todos ellos, como tantos otros, son homosexuales y drogadictos (En este ambiente, la excepción es la contraria).

Las actitudes de grupos de este género para con su público pasan por muestras tan "cariñosas" como orinar o escupir a la platea, pisar pollitos vivos en el escenario o romper a golpes las guitarras al finalizar el recital.

Claro está que a todo ésto podrá decirse que estas cosas son propias de los Estados Unidos o de Europa, y que la música progresiva y los conjuntos de nuestro país son completamente distintos. A lo cual deberá responderse que tal vez no hayan llegado a esos extremos, pero que no puede negarse que ya se han iniciado en el camino del anticristianismo y la blasfemia.

En la resentida canción: **"Confesiones de Invierno"** de **Charly García,** se dice: **"Dios es empleado de un mostrador, da para recibir."** (La reproducción, que cargamos en la cuenta de su autor, es necesaria para desenmascarar a los renegados y contribuir en algo a restarles el apoyo moral en el público, sin el cual nada podrían hacer).

En la mayor parte de las composiciones de rock se ataca abiertamente a la moral cristiana o se hace burla de ella, como por ejemplo en la vieja canción: **"Mariel y el Capitán"** del ya extinguido conjunto **"Sui Géneris"** (extinguido **como conjunto,** puesto que sus integrantes siguen repartiendo veneno, cada cual por su lado). En general, las letras conllevan una reprobación hacia todo lo que importe una norma de conducta. Así también las canciones de Spinetta. Y ésto sin hablar de algunas que se cantan en forma "doméstica" en los recitales, sin que sean publicadas, en las que se agrede desembozadamente a la Religión y a las Instituciones.

Muchas estrofas de las que se publican corrientemente constituyen una apología del odio, la venganza y el resentimiento contra la comunidad, otras son un elogio de la droga, del abandono o del suicidio, otras propician la lucha de clases. No por nada en estos últimos tiempos el rock ha aglutinado en nuestro país a cuanto marxista andaba suelto por allí, aunque desde el punto de vista estrictamente musical sus canciones nada tuvieran que ver con la música progresiva (es el caso, por citar uno, de Mercedes Sosa). Según los autores y los momentos se difunden sentimientos de violencia, o de desesperanza y desaliento, todos ellos opuestos a la sana combatividad del hombre cristiano. El egoísmo, y la sensualidad por la sensualidad misma, están presentes en todas las interpretaciones.

A ello debe agregarse el lenguaje esotérico de algunos compositores que en determinada etapa de sus vidas ingresaron a sectas hinduístas, con todos los aspectos destructivos de la personalidad propios de la ideología de estos grupos.

En resumen, tanto por su música (como en otra nota lo hemos señalado) como por su letra o por sus aspectos subliminales, **el rock muestra una clara tendencia al anticristianismo.** Frecuentemente contradice la esencia misma de nuestra Doctrina, ya sea expresa o tácitamente. Es necesario, por lo tanto, preguntar a los jóvenes cristianos que —por cualquier causa que fuere— gusten en alguna medida del rock, **si no han pensado que llegó para ellos el momento de la elección.** Toda elección lleva en sí un pequeño o gran sacrificio, pero conduce —si es buena— a la felicidad que comienza ya en el presente con la satisfacción de estar haciendo lo que se debe. Nuestro Señor Jesucristo no admite términos medios. •



# Libros

**1982 — EPITAFIO PARA LA "VIVEZA" ARGENTINA. Walter Beveraggi Allende, Editorial Artigas, Bs. As. 1983, 123 ps.**

La gravedad de los acontecimientos que vienen sacudiendo la vida nacional a partir de 1982 movieron al autor a ensayar una serie de meditaciones sobre la incidencia de la llamada "viveza" criolla en nuestra sociedad política, su génesis, apogeo, ocaso y deceso, y sobre la crisis general que padece la República Argentina.

La idea que predomina en el trabajo es que la Argentina, a partir de 1852, fue creciendo como una colonia del imperialismo anglosajón, aunque con la libertad práctica y real para el **uso** de los símbolos clásicos de la soberanía, tales como la bandera, el escudo, la moneda, etc. El período más estable y de relativa prosperidad como "colonia" comenzó a alcanzarse a partir del año 1906, favorecido por el clima de tranquilidad reinante si se tienen como puntos de referencia comparativa los grandes conflictos y convulsiones que para entonces le tocó vivir al resto del




mundo, en particular al continente europeo. Desde 1946 en adelante, la "colonia" próspera empezó a declinar cuando precisamente se daban las

circunstancias propicias para intentar, iniciar y consolidar una política nacional independiente y con entidad propia. Los gobiernos "civiles" y "militares" que se alternaron de allí en más, no hicieron sino administrar y con bastante impericia por cierto este decurso hacia la "factoría" decadente, decurso que parece haber llegado a la degradación final o punto cero.

El contorno sociológico de este itinerario tuvo como uno de sus perfiles más notorios la ausencia de una clase dirigente con sentido nacional —es sobremanera ilustrativa la alusión a diversos funcionarios prominentes de gobierno, sobre todo los ministros del ramo económico y su mentalidad colonial descripta cabalmente por el autor—, y la aparición y desarrollo de la "viveza" criolla. El elemental elenco de ciudadanos con sólida formación política que requería nuestro estado, fue sustituido paulatinamente por la audacia e impudicia de los arribistas que disfrazaron la orfandad de sus conocimientos, su indiferencia sobre el destino de la Patria y su inveterada obsecuencia al interés, finanza e imperialismo de cualquier bandera, con la supuestamente simpática máscara de viveza y picardía. Este fenómeno acusó sus caracteres más significativos a partir de 1920 (los "años locos"), y proliferando al amparo de la inercia política y la chatura inherente a una cultura "colonizada" contagió a diversos sectores de nuestra sociedad. Los mitos de la Argentina "granero del mundo", de la Argentina "potencia" y del país de la riqueza y el progreso ilimitado, propalados por el liberalismo, obnubilaron a no pocos compatriotas hasta un grado de alienación, diluyendo toda voluntad emprendedora en un "facilismo" que todo lo esperaba de los recursos y riquezas inagotables del país y de la colaboración providencial ("Dios es criollo"), en la ocasión deseada.

Tal el contexto en el cual Beveraggi Allende analiza los rasgos más relevantes de la política y la economía de nuestro país en los últimos años. Vuelve en esta materia sobre los estudios y conclusiones de trabajos anteriores, y en pocas páginas sintetiza con certeza las causas, desarrollo y responsables del destrozo de la economía nacional —economía de relativa prosperidad pese a su carácter colonial— instigado implacablemente por los amos de turno (Inglaterra primero, Inglaterra y EE.UU. después, y por último la plutocracia internacional orquestada por la Comisión Trilateral), y cuya meta final es a todas luces de tipo político y cultural: se trata de llegar a una situación tal en la cual la voluntad nacional y el espíritu de la empresa política propia quede completamente anulado, para evitar que una Nación hispanoamericana pueda servir de "mal ejemplo" a las restantes; y de someternos definitivamente a las pautas de crecimiento vegetativo y desarrollo condicionado, en función de los intereses que vaya marcando la Comisión Trilateral de acuerdo a sus decisiones acerca de la división internacional del trabajo. Todo lo cual supone obviamente que una vez traspuesto el punto cero en la decadencia de la "factoría", el período siguiente sería la recomposición del "estado colonial", que incluso y dadas las características de nuestro país, podría ser "próspero" en la medida en que consienta su colonización.

En el plano político propiamente dicho pasa revista el autor a algunos acontecimientos trascendentes ocurridos durante los últimos lustros, prestando especial atención al surgimiento de la subversión apátrida, marxista o guerrilla subversiva a la que califica de "meras orquestaciones e instrumentos de alta delincuencia económica y financiera internacional"; fenómeno este que se complementa en un círculo vicioso con el de la "represión subversiva" cuando ésta se ejecuta fuera del marco de una política nacional global. No menos importantes son sus consideraciones sobre la claudicación militar argentina y sus causas determinantes. E igualmente significativo es su enfoque sobre el conflicto bélico desatado en abril de 1982 para recuperar las Islas Malvinas, en el cual prevalece el sentido pragmático de lo político sobre toda consideración de carácter emotivo.

El libro desde luego no es un simple recuento de situaciones negativas y pesimistas. Su intención final es la de proponer en la dramática instancia de la hora que vivimos, la posibilidad de efectivizar una política de signo nacional que saque a la Nación del marasmo que la paraliza y la conduzca a su natural y posible destino de grandeza. O sea, poner el epitafio en la lápida de la "viveza criolla" haciendo la Revolución Nacional, antes que el epitafio sea para la Patria, como lo pretenden los lacayos que sólo aspiran a la triste gerencia de la "colonia próspera". Por demás ilustrativos son los ejemplos aducidos, tanto para señalar la perfidia de los centros del poder mundial cuando deciden destrozar un país en pocos años —es el caso del Líbano—, como, inversamente, el de otros países que desafiando todo tipo de dificultades se lanzaron con éxito al camino de su propia revolución nacional, conformando su destino político sustentado en la independencia económica posible dentro de las características del mundo moderno.

Naturalmente en un ensayo de actualidad política se dicen muchas cosas sabidas y otras que contienen muchos matices opinables, cuya evaluación corre por cuenta de cada lector. Pero no es poco mérito develar las facetas novedosas en cada problema, ya que en la atmósfera irrespirable que vivimos muchas veces se nos oculta con cortinas de humo la perspectiva real de los hechos. Y todo está dicho en la prosa limpia, segura y suelta del autor cuyas sensatas reflexiones debieran hacer recapacitar sobre su responsabilidad a quienes, a sabiendas, nos empujan nuevamente al caos por la vía de la institucionalización democrática. No vaya a ocurrir que las "urnas" del cuarto oscuro en lugar de recipientes de las "papeletas", lo sean de las cenizas de la Patria. •

**R. Bernotas**

# *A NUESTROS LECTORES*

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de **CABILDO**, **EL FORTIN** y **Restauración**, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:

**Cabildo (1ª Epoca)**

Nº 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22

**El Fortín**

Nº 1 y 2.

**Restauración**

Nº 1, 2, 5, 6, 7.

**Cabildo (2ª Epoca)**

Todos los números, menos el 25.

Además para aquellos que deseen contar con los volúmenes encuadernados, les hacemos saber que tenemos existencia de los siguientes:

Vol. IV —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 1 al 12)
Vol. V —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 24)
Vol. VI —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 25 al 36)
Vol. VII —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 37 al 48)
Vol. VIII —2ª Epoca (Contiene desde el Nº 49 al 60 - En encuadernación)

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación y el precio de cada volumen encuadernado es el de una suscripción anual ordinaria.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, 1000, Correo Central.

JUNIO 1983

**A CAMILION SE LE QUEMAN LOS MANUALES**

# Cabildo

## EL ALFONSIN COLORADO




## "¡SIGANME LOS ZURDOS!"

2da. Epoca - Año VII - Nº 65

$ 95.000.— $a. 9,5.—